

Diagnóstico de Mercado Laboral de Honduras

Noviembre, 2021





UNAH
UNIVERSIDAD NACIONAL
AUTÓNOMA DE HONDURAS



Universidad Nacional Autónoma de Honduras
Facultad de Ciencias Económicas, Administrativas y Contables
Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales
Ciudad Universitaria, “José Trinidad Reyes”, Tegucigalpa
Honduras, Centro América
Edificio C2, Primer Nivel.

Tel. +504 22165100 ext. 100899

email: iies@unah.edu.hn

Publicado en

Tegucigalpa, Honduras; noviembre 2021

DIAGNÓSTICO DE MERCADO LABORAL DE HONDURAS 2020

El Diagnóstico de Mercado Laboral es publicado por el Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales de la Facultad de Ciencias Económicas y Administrativas de la UNAH.

El IIES-UNAH autoriza la reproducción total o parcial de las gráficas, tablas y demás cifras de esta publicación, siempre que se mencione debidamente la fuente. Sin embargo, el IIES no se responsabiliza de manera alguna por la manipulación, interpretación y uso de esta información por parte de terceros.

Esta publicación debe ser citada de la siguiente manera:

Universidad Nacional Autónoma de Honduras. (2021). *Diagnóstico de Mercado Laboral 2020*. Tegucigalpa: IIES-UNAH.

Equipo de Investigación:

Director: Ricardo Matamoros

Coordinador: Juan Umanzor

Autor e Investigador principal:
Sergio Zepeda

Asistente de Investigación:
Ever Matamoros

Revisor académico:
Mario Pineda

Editor:
Eduard Huete

PRESENTACIÓN

En el marco de la situación actual de la crisis sanitaria y económica por la Covid-19, el mercado laboral de Honduras ha registrado transformaciones que han evocado en un incremento del desempleo, pobreza y exclusión social. El panorama laboral se ha vuelto incierto, ya que, no se están creando ni generando las condiciones suficientes y necesarias para que exista un equilibrio entre la oferta y la demanda laboral que asegure un mejor bienestar de vida para los trabajadores a nivel nacional.

El presente estudio pretende establecer una herramienta estadística que permita identificar y caracterizar la situación actual del mercado laboral de cara a los efectos obtenidos por la crisis sanitaria, y sus consecuencias en la desocupación, el subempleo y la pobreza en el país. De la misma manera, busca ser un insumo de apoyo para el análisis en materia de diseño de política públicas a corto y largo plazo para mejorar el entorno laboral mediante estrategias que promuevan y mejoren las condiciones de los trabajadores.

Además, este estudio constituye un acercamiento a profundidad del comportamiento del mercado laboral a nivel nacional visualizando las repercusiones que ha tenido la pandemia y que han afectado el dinamismo laboral. Las estimaciones proceden de la Encuesta Telefónica a Hogares para medir Empleo en 2020 del Instituto Nacional de Estadísticas y de la Encuesta Económica Familiar Multipropósitos del Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de Honduras.

Es importante mencionar que, este Diagnóstico de Mercado Laboral Nacional en 2020 es un proyecto del Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales (IIES) por iniciativa y coordinado por el equipo de investigadores del Programa de Investigaciones en Economía y Finanzas (PIEF), los cuales buscan proporcionar a toda la población una comprensión más profunda de la realidad laboral en Honduras con el fin de impulsar un proceso de toma de decisiones basadas en evidencia que conduzcan a cambios reales y concretos en el país.

RESUMEN EJECUTIVO

Este estudio expone la situación laboral que se vivió en 2020 a raíz de la afectación de la actual crisis sanitaria por la Covid-19, misma que desencadenó diversas consecuencias en el entorno económico y social, impactando negativamente en las condiciones de empleo, empleabilidad y acceso al trabajo a nivel nacional. Este estudio se plantea a partir de varios indicadores que permiten explicar y conocer la realidad laboral de los trabajadores, identificando las relaciones existentes entre los diferentes grupos poblacionales y espacios geográficos en que se desarrollan las condiciones del mercado laboral.

Es sabido que, en los últimos años en Honduras, la promoción de las políticas públicas orientadas al mercado laboral ha denotado una debilidad estructural que ha condicionado y deteriorado la calidad del empleo y las condiciones laborales de miles de trabajadores en el país, ya que estos han tenido que pasar de una estructura de mercado a otra, en donde predominan principalmente empleos precarios con bajos salarios y reducida productividad. En 2020, esta situación se acrecentó debido al cierre de la actividad económica que ocasionó la disminución de puestos de trabajo por la insuficiencia de la economía para mantener a flote muchas micro y pequeñas empresas, las que se vieron limitadas por los obstáculos de acceso a financiamiento y a la exposición a un clima de negocios desfavorable que flageló sus posibilidades de supervivencia y generación de empleo.

El diagnóstico reconoce en primer lugar, que el 76.3% de la población en edades aptas para trabajar se encuentran dentro de la fuerza laboral, sin embargo, se observa una disminución del 2.8% con relación a 2019. La tasa de ocupación fue del 89.1%, mientras que la desocupación afectó a uno de cada diez trabajadores en el país (10.9%). No obstante, la mayor problemática del mercado laboral sigue siendo el subempleo, dado que menoscabó las condiciones laborales del 70.6% de los ocupados. Además, se refleja un predominio del empleo independiente no formal en las categorías de cuentapropistas, trabajadores familiares no remunerados y aprendices del 51.6% de los ocupados. En cambio, sólo el 46.7% fueron empleados asalariados, de los que el 82.3% eran privados, un 12.6% públicos y un 5.1% domésticos.

El análisis por sector económico muestra una disminución del empleo en las ramas de actividad del sector primario de aproximadamente un 28.8%, seguido por el sector terciario con una caída del 3.2%, en cambio, el sector secundario se incrementó en un 10.3%. La mayor parte del empleo se concentró en ocupaciones elementales (28.8%), mientras que,

solo el 15.9% laboraron como directores y gerentes, profesionales científicos e intelectuales, técnicos y profesionales de nivel medio y personal de apoyo administrativo.

El problema de la desocupación se tornó preocupante, dado que presentó un incremento histórico no antes visto en el mercado laboral, situación que agravó las deterioradas condiciones de la población hondureña en términos de empleabilidad e ingresos. En este sentido, las mujeres fueron las más afectadas, dado que presentaron una tasa de desocupación del 13.7% superior en 5.0pp a la de los hombres. Las ciudades de Distrito Central y San Pedro Sula tuvieron las mayores proporciones de mujeres desocupadas, con tasas del 14.7% y del 16.5%, respectivamente. Adicionalmente, se observó un incremento de los desalentados al pasar de 124,977 personas en 2019 a 708,608 en 2020. Las cifras muestran un fenómeno de desocupación que no se ve explícitamente en el mercado laboral y que denota la capacidad de destrucción del empleo que ha exhibido la crisis sanitaria y el impacto de la caída del crecimiento económico en 2020.

Por otra parte, la pandemia reveló una situación mayor de precariedad y deficiencia de las relaciones laborales, ya que el 70.6% de los ocupados se encontraban en subempleo. La tasa de subempleo invisible fue del 43.4% afectando en su mayoría a los hombres y la visible del 27.3% afectando más a las mujeres. Entre los sectores económicos con mayores tasas de subempleo se encuentran: el secundario con el 76.0%, el terciario con 71.2% y el primario con 68.0%. Asimismo, el subempleo se ensañó más en los jóvenes, dado que afectó al 72.7% de estos.

Por último, las estimaciones para 2021 reflejan que la situación del empleo no ha mejorado en el país, ya que se estima que, el desempleo se situó en aproximadamente un 10.8% de la fuerza laboral, de los que, el 57.3% de las personas desocupadas tienen más de seis meses buscando empleo. Por otro lado, el 77.6% de los ocupados trabajan a tiempo completo, pero sólo el 58.4% tienen un empleo permanente. En el caso de los trabajadores con una jornada laboral a tiempo parcial, predominan aquellos con contrato permanente (35.5%) y le siguen de cerca los que poseen un contrato temporal (31.3%).

ÍNDICE

PRESENTACIÓN	4
RESUMEN EJECUTIVO	5
I. INTRODUCCIÓN.....	10
II. CONTEXTO NACIONAL.....	12
III. METODOLOGÍA.....	14
3.1 Enfoque y alcance	14
3.2 Definición de los indicadores de mercado laboral	14
3.3 Recolección de datos	14
IV. MARCO REFERENCIAL Y CONCEPTUAL.....	15
V. ANÁLISIS DEL MERCADO LABORAL NACIONAL	19
5.1 Población Económicamente Activa (PEA).....	20
5.2 Tasa de Participación Laboral	23
5.3 Situación del empleo.....	26
5.4 Empleo por sector económico	30
5.5 Empleo por ocupación	33
5.6 Tasa de desocupación	35
5.7 Desalentados.....	38
5.8 Subempleo	40
VI. ANÁLISIS DEL MERCADO LABORAL DESDE LA PERSPECTIVA DE LA ENCUESTA ECONÓMICA FAMILIAR MULTIPROPÓSITOS	44
VII. CONCLUSIONES	48
VIII. RECOMENDACIONES.....	50
IX. REFERENCIAS	51

ÍNDICE DE GRÁFICOS

Gráfico 1. Población Económicamente Activa.....	20
Gráfico 2. Ocupados por categoría de ocupación	20
Gráfico 3. Población Económicamente Activa por sexo	21
Gráfico 4. Población Económicamente Activa por área geográfica	22
Gráfico 5. Población Económicamente Activa por sexo y grupos de edad	23
Gráfico 6. Tasa de participación Laboral por sexo	24
Gráfico 7. Tasa de participación Laboral por área geográfica	24
Gráfico 8. Tasa de participación Laboral por sexo y área geográfica	25
Gráfico 9. Tasa de participación laboral por sexo y grupos de edad	26
Gráfico 10. Situación en el empleo por categoría ocupacional.....	27
Gráfico 11. Situación en el empleo por sexo.....	28
Gráfico 12. Situación en el empleo por área geográfica	29
Gráfico 13. Empleo por sector económico	30
Gráfico 14. Empleo por sector económico por sexo	31
Gráfico 15. Empleo por sector económico por área geográfica	32
Gráfico 16. Empleo por ocupación	33
Gráfico 17. Tasa de desocupación por sexo	36
Gráfico 18. Tasa de desocupación por área geográfica	36
Gráfico 19. Tasa de desocupación por sexo y área geográfica	37
Gráfico 20. Tasa de desocupación por sexo y grupos de edad	37
Gráfico 21. Tasa de desempleo oculto por sexo	38
Gráfico 22. Tasa de desempleo oculto por área geográfico	38
Gráfico 23. Tasa de desempleo oculto por área geográfica y sexo.....	39
Gráfico 24. Tasa de desempleo oculto por grupos de edad y sexo.....	40
Gráfico 25. Condición de empleo de los ocupados	41
Gráfico 26. Tasas de subempleo por sector económico	42
Gráfico 27. Tasas de subempleo por sexo y área geográfica	43
Gráfico 28. Tasas de subempleo por sexo y grupos de edad	44
Gráfico 29. Ocupados según categoría ocupacional y jornada laboral en 2021	45
Gráfico 30. Ocupados según categoría ocupacional en 2021	46
Gráfico 31. Ocupados según jornada laboral en 2021	46
Gráfico 32. Tiempo estimado en conseguir un nuevo empleo en 2021	47
Gráfico 33. Tiempo estimado en desocupación en 2021	47

ÍNDICE DE TABLAS

Tabla 1. Situación en el empleo por grupos de edad	29
Tabla 2. Empleo por sector por grupos de edad	32
Tabla 3. Empleo por ocupación por sexo	34
Tabla 4. Empleo por ocupación por área geográfica.....	35

I. INTRODUCCIÓN

La crisis sanitaria por la pandemia de la Covid-19 ha generado distintas afectaciones en varios ámbitos, mismas que se mantienen y persisten a pesar de los esfuerzos que se han realizado para brindar las condiciones de apertura económica y un retorno seguro a las actividades económicas. En el ámbito económico, esta crisis impactó en una caída histórica del crecimiento económico en 2020, así como el consecuente incremento de la deuda pública para atender la emergencia sanitaria y las consecuencias de los huracanes Eta y Iota en la estabilidad macroeconómica de Honduras.

En el ámbito social, se manifestó un incremento de la pobreza, afectando a siete de cada diez hogares en el país, sumándose a ello, las deficiencias en el sistema educativo a nivel nacional, particularmente en el sector público, se vieron agravadas debido a las carencias que presenta la gran mayoría de los estudiantes en términos de conectividad y acceso a una educación de calidad que les permita enfrentarse a las exigencias actuales y futuras de la sociedad. En el ámbito laboral, el grado de afectación fue tal que indicadores como la tasa de desocupación y subempleo se incrementaron desmedidamente, al mismo tiempo, que se observó una disminución de la fuerza laboral formal aumentando la informalidad y exclusión social.

En este sentido, diagnosticar la situación del mercado laboral en Honduras resulta necesario, dado que brinda un panorama de las condiciones de la fuerza laboral a través de varios indicadores que permiten visualizar oportuna y pertinentemente las condiciones en que se desarrollan y que sirven como insumos clave para el diseño de políticas públicas dirigidas a mejorar el entorno de este mercado y sus consecuentes resultados. Además, permite entender la dinámica laboral a profundidad para contribuir a la generación de conocimiento que brinde soluciones integrales que beneficien a la sociedad.

El objetivo de esta investigación es diagnosticar el estado del mercado laboral a nivel nacional con el propósito de visualizar y caracterizar las condiciones de los trabajadores durante la pandemia por la COVID-19 en 2020, principalmente relacionados a indicadores claves enfocados a la fuerza de trabajo, la participación de esta en el empleo, subempleo, desempleo y otros. Permitiendo así a nivel específico: caracterizar el mercado laboral, describiendo el comportamiento de variables clave como la tasa de desempleo, ocupación y calidad de empleo; determinar la situación de las principales variables de empleo por actividades económicas; proporcionar los insumos de investigación para visualizar la realidad de las condiciones de empleo a través de indicadores del mercado laboral; y finalmente, identificar los principales efectos de la Covid19 en el mercado laboral nacional.

En la primera sección, se presenta un breve panorama del entorno, tanto económico como social, suscitado a raíz de las consecuencias que tuvo la crisis sanitaria en varias esferas, ámbitos e indicadores a nivel nacional. Seguidamente, se encuentran los objetivos que persigue el diagnóstico, que sirven como punto de partida para la caracterización y análisis del mercado en cuestión. Posteriormente, se encuentran el marco referencial, visto como un insumo clave para establecer el estado del empleo en Honduras a la luz de otras investigaciones que se han realizado para contextualizar la realidad de los trabajadores. Además, se establece un marco analítico que define los principales definiciones y conceptualizaciones presentes a lo largo del diagnóstico. Por último, se discute la metodología utilizada para la definición y construcción de los indicadores.

En la siguiente sección, se incluye el análisis del mercado laboral a partir de nueve indicadores que proporcionaron la información suficiente para conocer el estado del mercado laboral en términos de participación en el empleo, desocupación, subempleo y precariedad de las condiciones de trabajo. Dicho análisis, parte de que el 59.4% de la población en edad de trabajar participó en la dinámica laboral, ya sea como ocupados o desocupados. La mayoría de la fuerza de trabajo se concentró en el área urbana, como resultado de una mayor migración laboral hacia esta área, la que desde 2013, ha configurado la dinámica estructural del empleo urbano. La participación laboral tendió a inclinarse más a la ocupación masculina, sin embargo, se observó una mayor participación de las mujeres en actividades económicas que años anteriores.

La tasa de desocupación fue el reflejo latente de las consecuencias de la Covid-19 en el mercado laboral, dado que expresó la carencia de oportunidades laborales para la población, afectando a unos más que a otros, en diversas connotaciones. Asimismo, la precariedad y la calidad en el empleo se tradujeron en un problema mayor como el subempleo, mismo que afectó a siete de cada diez ocupados a nivel nacional, teniendo una transcendencia que va más allá de los resultados del mercado laboral y que impacta en problemas como la pobreza y la exclusión social.

Además, se presenta un breve panorama de las condiciones de empleo en 2021, visto desde la perspectiva de los hogares universitarios. Las estimaciones muestran que la desocupación sigue siendo uno de los problemas que más aqueja a la fuerza laboral, misma que exhibe una lenta recuperación de los empleos perdidos. Asimismo, se expone las condiciones del empleo, las modalidades y jornadas en que trabaja la fuerza laboral. En el último apartado, se muestran las principales conclusiones y recomendaciones de política económica derivadas del análisis y que permitirán situar un rumbo de partida para posteriores análisis.

II. CONTEXTO NACIONAL

El 2020 fue un año que acarreó fuertes retos y cambios en la estructura de Honduras. La pandemia de la Covid-19 junto a fenómenos naturales de carácter generacional como los huracanes Eta y Iota tuvieron un impacto significativo en la sociedad y economía a tal grado de modificar las pautas existentes en la producción nacional, por ende, en las condiciones de vida de la población, incrementando problemas estructurales como el desempleo, la pobreza, la precariedad laboral y la exclusión social, mismos que se han mantenido persistentes en las últimas décadas, sin denotar una mejoría en sus indicadores. De la misma manera, la singularidad de este año fue acentuada en el entorno internacional, donde la crisis económica mundial ralentizó y dificultó el proceso de recuperación de la economía hondureña dado que esta opera en el mercado abierto. En este sentido, se considera importante exponer el contexto hondureño durante este año con el fin de dimensionar de una mejor manera la situación del mercado laboral del país.

Según cifras publicadas por el Instituto Nacional de Estadísticas (2021a), en 2020 la ciudadanía hondureña ascendió a 9.3 millones de personas, con una mayoría femenina al representar un 51.3% de total. A la vez, las cifras indican la existencia de un componente fuerte de población joven (25.7%); y, solamente el 14.0% se encuentra sobre los 60 años. En el aspecto habitacional, el 55.1% de la población habita en espacios urbanos; la creciente movilidad hacia estos espacios se traduce en una mayor densidad poblacional al tener 83 habitantes por kilómetro cuadrado (82 personas en 2019). El 37% de la ciudadanía reside en los departamentos que poseen las dos principales ciudades del país (Tegucigalpa y San Pedro Sula). A la fecha del 2019, el 57.0% de los hogares en Honduras eran urbanos; sin embargo, no se poseen cifras actualizadas para el año 2020 donde el país sufrió pérdidas significativas en infraestructura producto de los huracanes Eta y Iota.

Por otro lado, el país sufrió grandes dificultades en producción económica. La disrupción en el comercio y negocios ocasionada por la pandemia puso en riesgo muchos sectores productivos, según el Banco Central de Honduras (BCH, 2021a), el Producto Interno Bruto sufrió una recesión económica con una contracción del 9.0% en términos constantes en el año 2020. Dicha caída en la producción se explica de manera general por la suspensión económica durante el segundo trimestre; a la vez, el país tuvo una pérdida sustancial de cultivos y daños en infraestructura producto de la temporada de huracanes. Si bien la disminución en la actividad económica fue generalizada, esta fue mayor para algunos sectores que otros, siendo los más afectados Hotelería y Restaurantes (46.3%); Construcción (25.4%); Transporte y Almacenamiento (24.4%), entre otros. Dada la adaptación a medios digitales y las nuevas demandas generadas en el mercado, entre otros

explicativos, el sector de comunicaciones creció en un 3.3% y los servicios de salud y enseñanzas en un 9.5% (BCH, 2021b).

A pesar del incremento en el salario mínimo fijado para el 2020 con un promedio L10,022.04 (+6.1% con relación al 2019), el gasto de consumo final privado cayó un 5.2%. La presión financiera incurrida por los hogares y empresas se comparte con las finanzas estatales mediante los mecanismos de recaudación fiscal. Según el BCH (2021c), los ingresos totales de la Administración Central se contrajeron en un 17.6%; de estos, los ingresos tributarios cayeron en un 19.5%. Dado que las cifras de gasto público se mantuvieron al alza dadas las necesidades sociales que resultaron de la pandemia, el país se vio en la necesidad de acudir a financiamiento externo e interno. La variación del financiamiento de gobierno con relación al 2019 demuestra una tasa de crecimiento de 132.7% para el financiamiento externo y 222.4% para el financiamiento interno.

En este contexto, es evidente el impacto económico y social causado por la pandemia, desde una perspectiva social, es importante reconocer las dificultades que enfrenta el sistema educativo, según el Diagnóstico de Crecimiento Inclusivo de Honduras (2021), los estudiantes hondureños demuestran deficiencias en el dominio de matemáticas y español según la evaluación PISA de la OCDE. De igual manera, se reconoce que existe una significativa brecha entre zonas rurales y urbanas en la matrícula escolar de los jóvenes de 16 años en adelante. Las estadísticas indican que en Honduras solo el 37.0% de los niños en áreas rurales se mantienen en las escuelas después de los 16 años; del otro lado, la cifra aumenta a un 78.0% en espacios urbanos. Bajo lo anterior, surge la inquietud por saber cómo han cambiado dichas cifras ante la crisis sanitaria por las medidas de educación virtual, ante una potencial deserción escolar por factores externos a la familia, se presenta la incertidumbre social por la calidad del capital humano que entra en el mercado laboral nacional.

Asimismo, Honduras ha exhibido un síndrome de pobreza persistente con bajos niveles de crecimiento económico sostenido que reflejan una condición latente que afecta a más del 70.0% de la población a nivel nacional y que perjudica a la más vulnerable, al presentar una tasa de pobreza extrema de, aproximadamente, un 53.4% en 2020. Esta situación se agudizó por la caída en la producción, trayendo consigo una disminución de los ingresos tanto de hogares como empresas, que se tradujo en un incremento de problemas de índole social, que innegablemente, repercutieron directamente en las condiciones del mercado laboral. En el contexto económico vigente, la demanda laboral se encuentra limitada y la

capacidad de competir es cada vez más alta por lo que corresponde entender y dimensionar la realidad del mercado laboral.

III. METODOLOGÍA

3.1 Enfoque y alcance

De acuerdo con el objetivo central, el Diagnóstico del Mercado Laboral Nacional tiene un enfoque cuantitativo en el cual la información fue analizada a partir de métodos estadísticos. Asimismo, el alcance de esta investigación es descriptiva, permitiendo establecer una metodología adecuada para la construcción y estimación de los indicadores del mercado, misma que proporcionará un análisis y seguimiento de estos como instrumentos para la toma de decisiones.

3.2 Definición de los indicadores de mercado laboral

La construcción y definición metodológica de los indicadores de mercado laboral de este diagnóstico incorpora las definiciones y consideraciones que se utilizan tanto a nivel internacional como nacional para el análisis del mercado laboral; las cuales quedan enmarcadas en nueve indicadores que permitieron diagnosticar de manera precisa y pertinente la situación actual del mercado laboral a nivel nacional considerando los efectos del Covid-19 en la economía del país.

3.3 Recolección de datos

La recolección de datos se llevó a cabo en dos etapas: en la primera, se realizó mediante la revisión y sistematización de información documental cuantitativa acerca del mercado laboral a partir de fuentes oficiales, como la Encuesta Telefónica a Hogares para medir Empleo en 2020 del Instituto Nacional de Estadísticas, la cual proveyó la información necesaria de las condiciones de la fuerza laboral en el país. Esta encuesta cuenta con información sobre la participación laboral de la población, así como, también, acerca de las características de estos (edad, sexo, entre otras) y las características mediáticas, entre otros aspectos a considerar. En la segunda, se recopiló datos a través de encuestas aplicadas a hogares universitarios en los meses de julio y agosto de 2021. En este caso la recolección se hizo mediante la Encuesta Económica Familiar Multipropósitos, la cual proporcionó información de las principales variables de mercado laboral a nivel de hogares en el país.

IV. MARCO REFERENCIAL Y CONCEPTUAL

El mercado laboral constituye una variable de fundamental interés en una economía, ya que, a través de la medición de la situación del empleo, se puede determinar las condiciones socioeconómicas de los hogares; en este sentido, muchos gobiernos mantienen presente el empleo en las agendas de política económica y social. En Honduras, existen estrategias definidas para atender y fortalecer el mercado laboral del país, sin embargo, el contexto nacional durante y posterior a la crisis sanitaria causada por la Covid-19 ha elevado la prioridad del mercado laboral. Hoy en día, el país necesita de una reactivación económica capaz de atender las necesidades de empleo; no solo en la recuperación económica, sino que también en la calidad del empleo que se ofrece.

En tal sentido, la relación entre la educación y el empleo en Honduras demuestra necesidades en la formación de capital humano, según el Diagnóstico de Crecimiento Inclusivo en Honduras, el tiempo promedio de los estudiantes en el sistema educativo presenta una tendencia positiva al pasar de 4.3 años en el 2000 a 6.5 años en el 2017, cifras así de bajas se pueden contextualizar con la continuidad de los estudiantes en la formación educativa. Si bien el 95% de los niños son matriculados a nivel primario; las cifras cambian significativamente al nivel secundario. Los jóvenes de 16 años en adelante presentan altos niveles de deserción escolar con solo un 37% decidiendo permanecer en áreas rurales y 78% en áreas urbanas. El abandono en la formación educativa a nivel básico termina por condicionar las capacidades de dichos individuos al momento de incursionar en el mercado laboral. En este sentido, se abre la posibilidad la oferta de más empleos con personal no capacitado y la demanda insatisfecha de trabajos especializados.

A pesar de las deficiencias observadas en el sistema educativo, la tasa de desempleo al cierre del año 2019 fue de 5.7%, sin embargo, se puede percibir la deficiencia en disponibilidad de capital humano capacitado. Según el Diagnóstico de Sistemas de Mercado (2020), el 70% de las empresas expresa tener el capital humano calificado para operar y la cifra baja a 66% cuando se refiere a la intención de hacer crecer el negocio. Asimismo, además de diferencias en negociaciones salariales; las empresas expresan que los aplicantes a empleo no poseen conocimientos técnicos requeridos (44%) y ni el nivel educativo deseado (37%).

De igual manera, es importante destacar la importancia de un sector privado fuerte para la creación de empleos, en este contexto, es necesario reconocer el impacto de la crisis sanitaria y demás fenómenos meteorológicos ocurridos en el 2020 en Honduras. La empresa privada disminuyó en un 9.24% la creación de empleos con respecto al 2019,

asimismo, la limitada disponibilidad de empleos se traduce en potenciales barreras de entrada para grupos vulnerables. Las tasas de empleo para mujeres y jóvenes en el sector privado alcanzaron un 32% y 22% respectivamente en el 2020. Dado que las mujeres (41.4%) y jóvenes (58.97%) representan una parte significativa de la población económicamente activa, surge la necesidad de prestar atención a dicha disparidad en el mercado.

El mercado laboral es una estructura económica donde confluyen tantos trabajadores, como empresas y organizaciones que necesitan fuerza de trabajo para desarrollar las actividades que requieren, resultando de vital importancia porque a partir de este, se derivan indicadores que son de interés para la consecución de políticas públicas en pro del bienestar de la población, mismos que constituyen herramientas de seguimiento y evaluación de muchos aspectos propios del funcionamiento de dicho mercado. Entre estos indicadores, destacan los siguientes:

1. Población Económicamente Activa (PEA)

De acuerdo con el INE (2021), la PEA está integrada por todas las personas mayores de 15 años que manifiestan tener algún empleo, o bien, no tenerlo, pero haber buscado activamente trabajo o buscar por primera vez. Este indicador refleja la magnitud de la oferta de mano de obra disponible en un momento dado para participar en la producción de bienes y servicios.

2. Tasa de Participación Laboral

La Tasa de Participación Laboral es un indicador de la proporción de la población en edad de trabajar de un país que participa activamente en el mercado de trabajo, ya sea trabajando o buscando empleo. Este se calcula expresando la cantidad de personas en la fuerza de trabajo como porcentaje de la población en edad de trabajar.

3. Situación en el empleo

Este indicador proporciona información sobre la distribución de la fuerza de trabajo según su situación en el empleo, distinguiendo entre dos categorías del total de personas ocupadas: trabajadores asalariados o a sueldo (también conocidos como asalariados); y trabajadores independientes. Dentro del grupo de trabajadores asalariados se identifican dos subcategorías; los empleados u obreros en el sector público gubernamental y privado, y los trabajadores domésticos. Por otro lado, en el grupo de trabajadores independientes

se reconocen cuatro subcategorías: empleadores, trabajadores por cuenta propia, miembros de las cooperativas de productores y trabajadores familiares auxiliares.

4. Empleo por sector

Divide a la ocupación en tres grandes grupos de actividad económica: agricultura, industria y servicios. La agricultura, la industria y el sector de servicios se definen según el sistema de la Clasificación Industrial Internacional Uniforme de todas las actividades económicas (CIIU). El sector primario comprende actividades agrícolas, la caza, la silvicultura y la pesca, así como la explotación de minas y canteras; el secundario, las manufacturas, y; el terciario, la construcción y el suministro de servicios públicos (electricidad, gas y agua), el comercio al por mayor y al por menor; restaurantes y hoteles, transporte, almacenamiento y comunicaciones, actividades financieras, de seguros, inmobiliarias y empresariales, servicios prestados a la comunidad, servicios sociales y servicios personales.

5. Empleo por ocupación

Comprende las estadísticas sobre los empleos, clasificados en grandes grupos, conforme a una o más versiones de la Clasificación Internacional Uniforme de Ocupaciones (CIUO). Las clasificaciones de las ocupaciones reúnen todos los empleos en grupos por categoría, estructurándolos jerárquicamente en varios niveles. La CIUO-08, distingue 10 grandes grupos: (1) Directores y gerentes; (2) Profesionales científicos e intelectuales; (3) Técnicos y profesionales de nivel medio; (4) Personal de apoyo administrativo; (5) Trabajadores de los servicios y vendedores de comercios y mercados; (6) Agricultores y trabajadores calificados agropecuarios, forestales y pesqueros; (7) Oficiales, operarios y artesanos de artes mecánicas y de otros oficios; (8) Operadores de instalaciones y máquinas y ensambladores; (9) Ocupaciones elementales, y; (10) Ocupaciones militares.

6. Tasa de desocupación

La tasa global de desocupación de un país es un indicador de uso extendido para medir la oferta de trabajo no utilizada. Pese a que este es uno de los indicadores más utilizados para reflejar el desempeño del mercado laboral y de la economía en su conjunto, no debe interpretarse como una medida general de las dificultades económicas ni del bienestar, sino más bien, como un indicador de la proporción de la fuerza laboral que no tiene empleo, pero que está disponible para trabajar y busca incesantemente un empleo.

7. Desalentados

De acuerdo con el INE (2020), los desalentados son personas de 15 años y más que en la semana en referencia no trabajaron, ni tenían empleo y no buscaron activamente uno, porque piensan que no lo encontrarán, también se encuentran los que carecen de capital, tierra o materia prima, pero estarían dispuestos a aceptar un trabajo si se les ofreciera.

8. Tasa de subempleo

Este indicador mide la proporción de ocupados que se encuentran en una condición de anomalía en el mercado laboral, debido a la cual las personas empleadas trabajan menos horas semanales a las consideradas en su jornada ordinaria; o bien, perciben ingresos mensuales inferiores a un límite convencional (INE, 2021). En el análisis de este indicador es conveniente estudiar sus componentes específicos por separado para una mejor comprensión de esta anomalía del mercado laboral:

Tasa de Subempleo Visible: es la proporción de personas con empleo asalariado o empleo independiente, trabajando o con empleo, pero sin trabajar, que durante el período de referencia trabajan involuntariamente menos de la duración normal de trabajo para la actividad correspondiente, y que buscaban o estaban disponibles para un trabajo adicional.

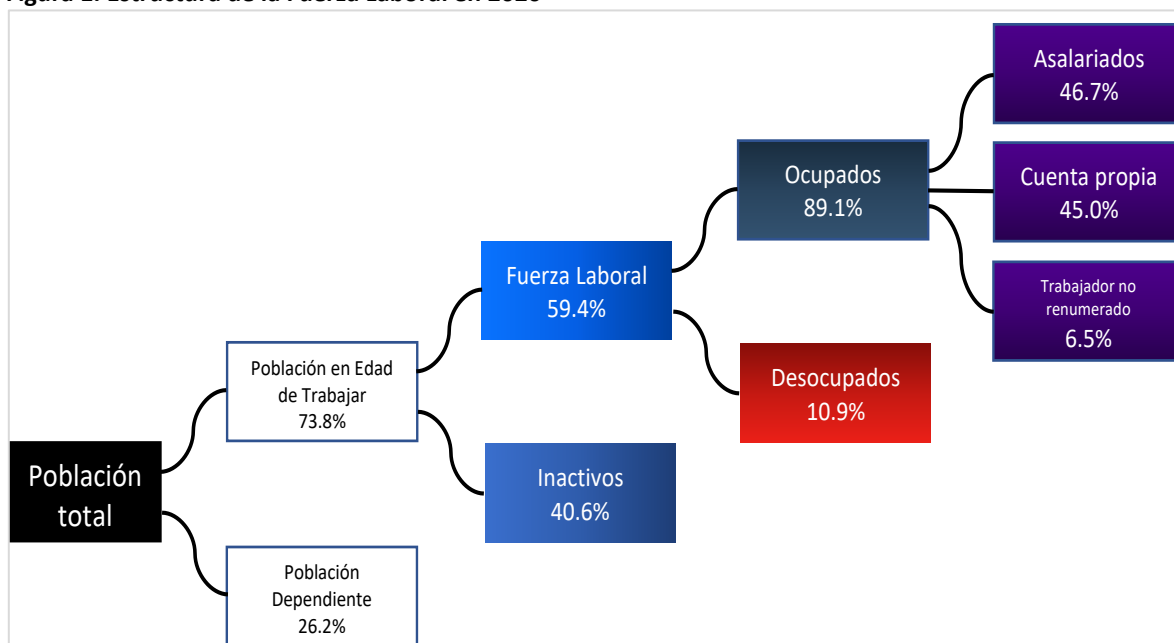
Tasa de Subempleo Invisible: es la proporción de personas que reflejan la productividad inadecuada del trabajo. Sus síntomas característicos podrían ser el bajo nivel de los ingresos, el aprovechamiento insuficiente de las calificaciones y la baja productividad. Este se refleja en aquellos asalariados que trabajan más horas del estándar de pleno empleo, pero reciben un salario inferior al mínimo.

V. ANÁLISIS DEL MERCADO LABORAL NACIONAL

La crisis por la pandemia de la Covid-19 impactó significativamente y en diversas connotaciones al mercado laboral, mismo que desde años anteriores ha presentado una debilidad estructural que condiciona tanto económica como socialmente a miles de trabajadores. La dinámica laboral presentada en 2020 evidenció un comportamiento en la que indicadores como el desempleo y el subempleo incrementaron, al mismo tiempo, se observó una disminución de la fuerza laboral; de los cuales, una proporción importante salió de este mercado como resultado de la incapacidad de la economía de crear nuevos empleos y de absorber a los trabajadores desocupados y/o suspendidos hacia los ya existentes. No obstante, no solo el mercado formal se vio afectado, ya que la informalidad se acrecentó como un medio para sopesar la carencia de empleos formales durante este año.

En este sentido, el análisis del panorama del mercado laboral permite identificar y subrayar la afectación que tuvo la crisis sanitaria y los fenómenos naturales en los principales indicadores laborales y cuál sería el camino que habría que recorrer para mejorar las condiciones actuales y futuras de este mercado. Por ello, se presenta un resumen de la estructura de la fuerza laboral en Honduras para 2020, misma que se abordará con mayor amplitud en los siguientes apartados.

Figura 1. Estructura de la Fuerza Laboral en 2020



Fuente: IIES-UNAH con datos del INE, 2020.

5.1 Población Económicamente Activa (PEA)

La Población Económicamente Activa (PEA) o Fuerza Laboral a nivel nacional se contabilizó en 4,103,427 personas reflejando una disminución del 2.8% con respecto al 2019. El 89.1% de la PEA se encontraban en condición de ocupación, siendo aproximadamente de 3,655,653 ocupados, mientras que la desocupación alcanzó a 447,774 personas. La tasa de desocupación fue del 10.9% alcanzando niveles no antes vistos en las últimas décadas, casi duplicándose a la tasa observada en 2019 (5.7%). Este comportamiento, se debió en parte por la disrupción en la actividad económica producto de la pandemia por la Covid-19, la cual destruyó una cantidad considerable de puestos de trabajo, los que hasta el momento no se han podido recuperar.

De los ocupados a nivel nacional, el 46.7% lo hacían como empleados asalariados tanto en el nivel público como en el privado, así como en el doméstico. Un 51.6% eran trabajadores independientes no formales en las categorías de cuentapropistas, trabajadores familiares no remunerados y aprendices. La crisis por la Covid-19 incidió en que la cantidad de cuentapropistas aumentará en un 4.5% principalmente por el incremento en las ventas informales y de otros tipos. Y un 1.7% de estos no declararon a que categoría pertenecían, siendo un segmento importante que realiza actividades productivas al margen del mercado laboral formal en el país.

Gráfico 1. Población Económicamente Activa

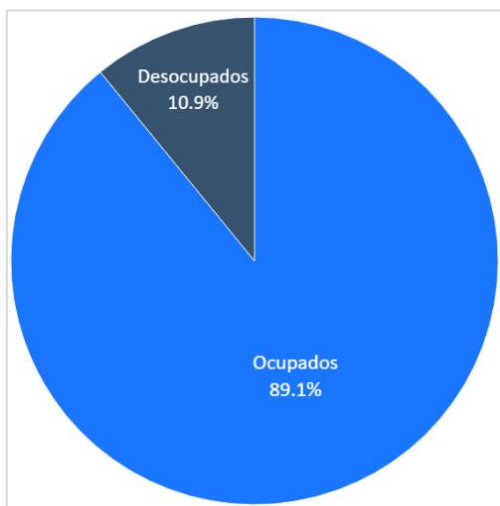
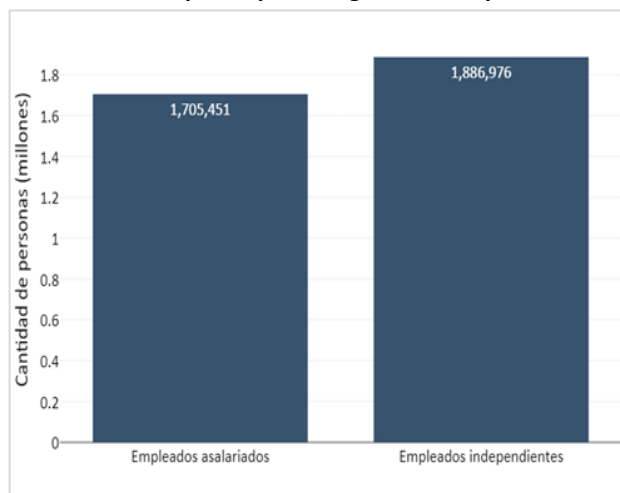


Gráfico 2. Ocupados por categoría de ocupación

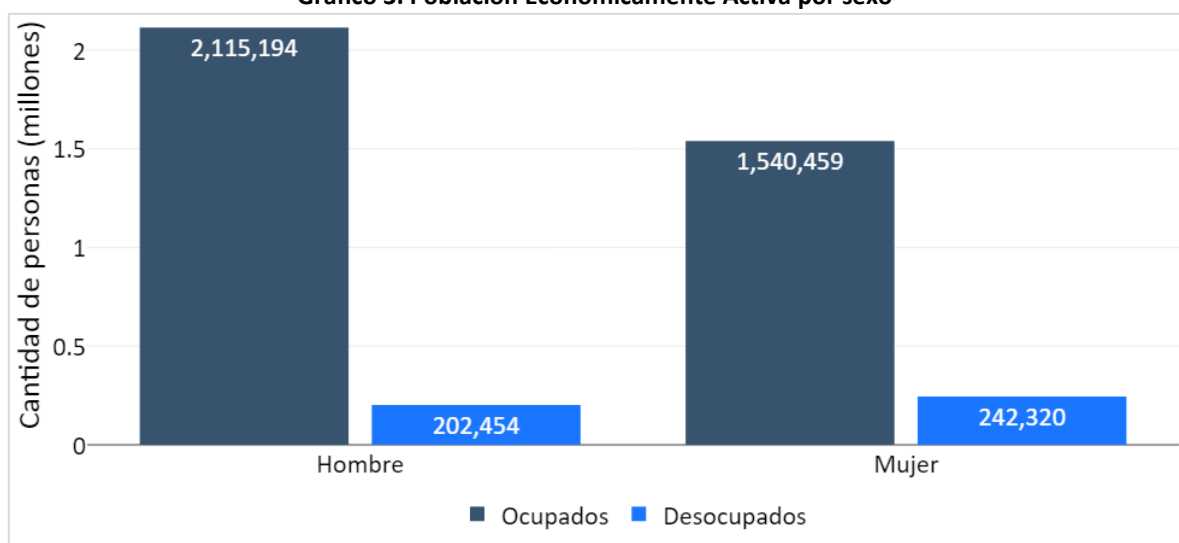


Fuente: IIES-UNAH con datos del INE, 2020.

El 2020 evidenció nuevamente claras disparidades en la fuerza laboral a nivel nacional, en donde, un 56.5% de la PEA estaba conformada por hombres y un 43.5% por mujeres. Sin

embargo, esta brecha se redujo significativamente, dado que, al comparar estos porcentajes con relación al año anterior, la proporción de mujeres se incrementó en 5.5% como resultado de una mayor integración de estas hacia actividades productivas, principalmente, en aquellas ligadas al sector de servicios. En el caso de los hombres, se observó una disminución del 11.5% con respecto al 2019, debido principalmente por la reducción del empleo en actividades del sector agropecuario, la construcción y el transporte.

Gráfico 3. Población Económicamente Activa por sexo



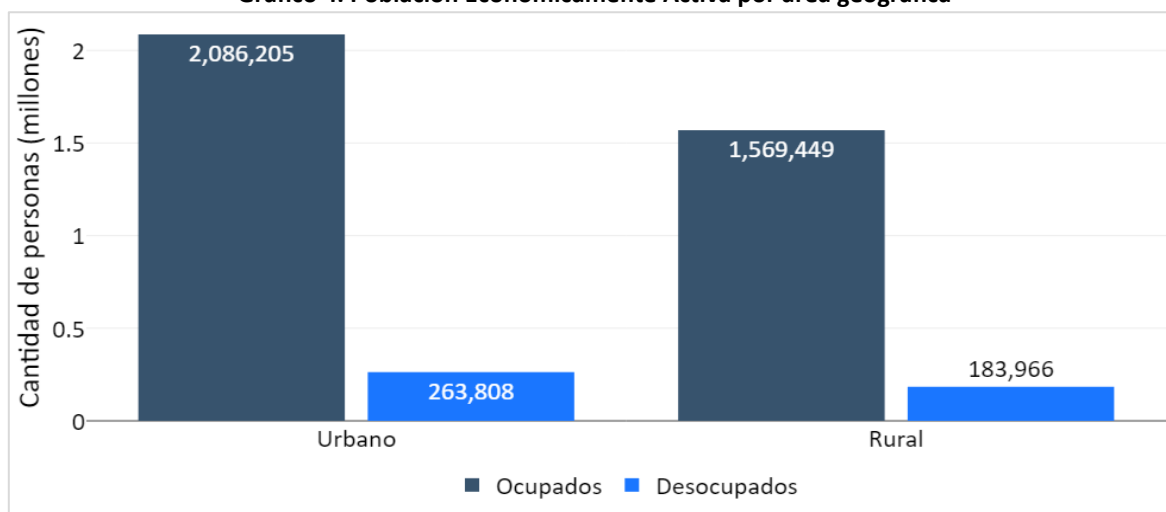
Fuente: IIES-UNAH con datos del INE, 2020.

Los niveles de ocupación se acentuaron más en los hombres que en las mujeres, dado que los primeros presentaron una tasa de ocupación del 91.3%, superior en 5.0% a la tasa de las mujeres, lo que significó una tasa de desempleo mayor que los hombres, siendo del 13.7% de la fuerza laboral femenina. La mayor parte de la fuerza laboral se concentró en el área urbana, contabilizándose aproximadamente 2,340,013 personas (57.3% del total de la PEA); de las cuales, el 88.8% se encontraban ocupados y un 11.2% en desocupación. Las ciudades de Distrito Central y San Pedro Sula, concentraron al 32.2% de la PEA y al 31.8% de los ocupados urbanos, sin embargo, estas ciudades son las que presentaron las mayores tasas de desocupación a nivel nacional con el 13.0% y 11.6%, respectivamente.

En cuanto a la comparación por área geográfica y sexo, se observa que el 53.2% de los hombres y el 62.5% de las mujeres residían en el área urbana. Por otra parte, la fuerza laboral rural se estimó en 1,753,414 personas, manteniendo niveles de ocupación del 89.5% aproximadamente. Estas diferencias entre las áreas urbanas y rurales son consecuencia de

un incremento de la migración laboral, misma que ha cambiado la dinámica demográfica del mercado de trabajo concentrándose más en el empleo urbano que en el rural.

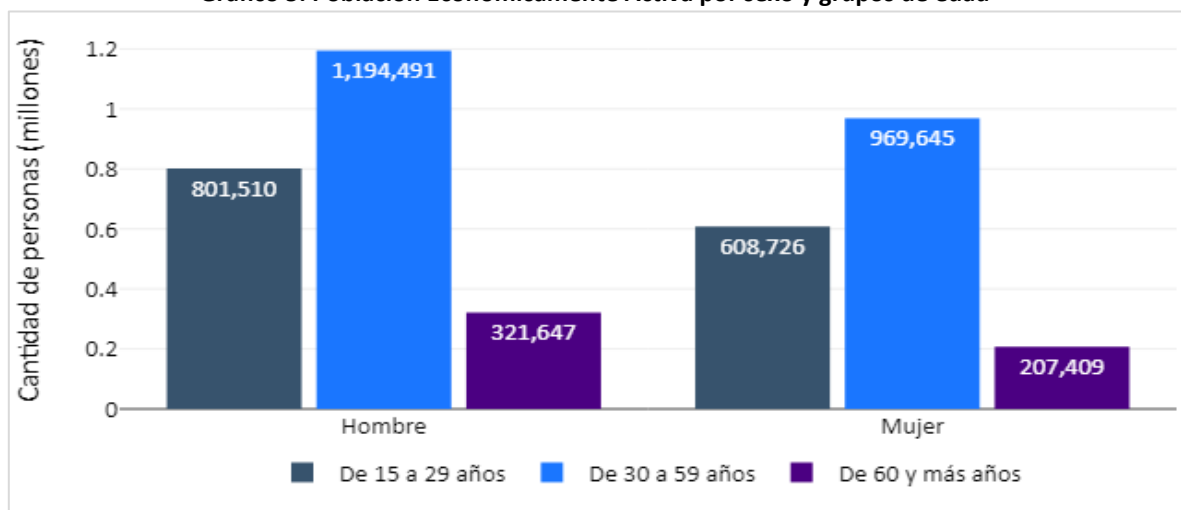
Gráfico 4. Población Económicamente Activa por área geográfica



Fuente: IIES-UNAH con datos del INE, 2020.

El 34.4% de la PEA estaba conformada por jóvenes en edades de 15 a 29 años. La tasa de ocupación juvenil fue del 83.6%, mientras que, la tasa de desocupación del 16.4% a nivel nacional. Las estimaciones reflejan claras brechas en los niveles de ocupación tanto de hombres como de mujeres, dado que presentaron tasas del 89.3% y del 76.1%, respectivamente. Por su parte, el 52.7% de la fuerza laboral son personas en edad adulta, es decir de 30 a 59 años, siendo este el grupo de mayor productividad en el mercado laboral, al mismo tiempo que presenta la mayor proporción de personas ocupadas con el 91.6%. De la misma manera, es relevante mencionar que, el 12.9% de la fuerza laboral son personas de 60 años y más; y, de los que, aproximadamente, el 64.9% de estos tienen edades mayores de 65 años.

Gráfico 5. Población Económicamente Activa por sexo y grupos de edad



Fuente: IIES-UNAH con datos del INE, 2020.

5.2 Tasa de Participación Laboral

Para 2020, la Tasa de Participación Laboral exhibió una realidad presente en el país, en la que sólo una fracción de la población apta para trabajar pudo participar activamente en actividades productivas en el mercado laboral, debido a que las condiciones socioeconómicas imperantes evocaron indudablemente que la incorporación y la permanencia en este mercado, se vieran afectadas en gran medida, por la constantes suspensiones, despidos y escasas oportunidades de empleo. En tal sentido, se observó una Tasa de Participación Laboral del 59.4%, reflejando así que, tres quintas partes de la población en edad de trabajar se incorporó a la fuerza de trabajo, ya sea en condición de ocupación o se encuentre buscando activamente empleo. La magnitud de esta tasa refleja que más del 40.0% de la población de 15 años y más es dependiente de la fuerza laboral y se incrementa hasta un 66.3% con respecto a la población que no forma todavía parte del mercado laboral (población menor a 15 años).

Como bien se mencionó anteriormente, la participación económica de hombres y mujeres en el mercado laboral todavía exhibe claras brechas, las que mayormente, por las condiciones tanto económicas como sociales y culturales se tiende a favorecer la ocupación masculina sobre la femenina. De acuerdo con las estimaciones, los hombres tuvieron una participación laboral del 73.1%, mientras que la de las mujeres fue de apenas, 47.7%. Otro punto para considerar es que, pese a las condiciones que presentaba el mercado laboral en 2020, la participación de las mujeres aumentó en 6.3 puntos porcentuales (pp), no obstante, esto no implica que las mujeres se incorporaron al mercado laboral en las mismas condiciones que los hombres, dado que un porcentaje importante se encontraban en

empleos independientes, sin protección o seguridad social y sin los beneficios que brinda el mercado laboral formal.

Gráfico 6. Tasa de participación Laboral por sexo

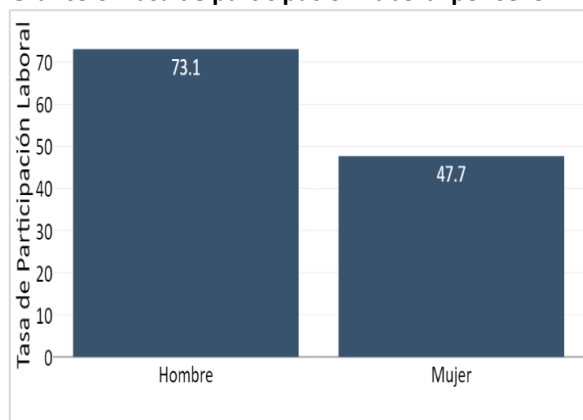
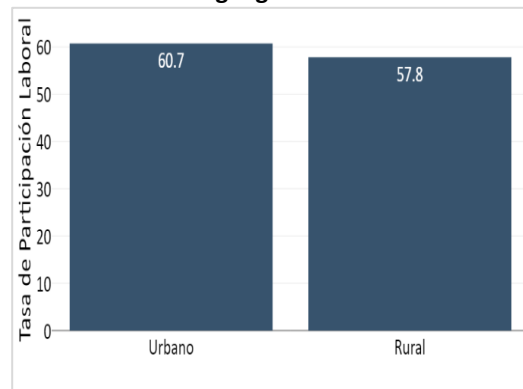


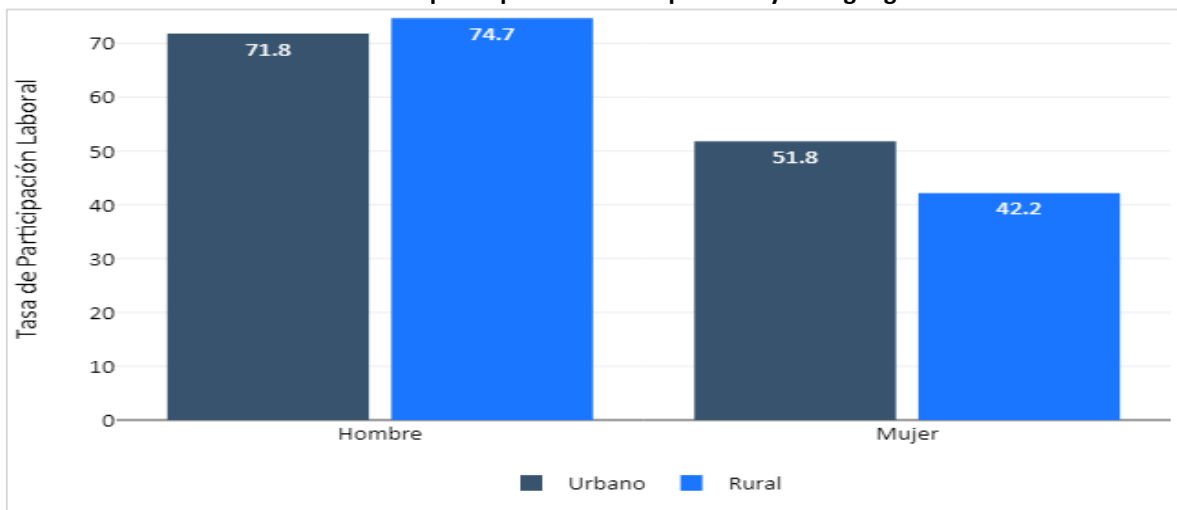
Gráfico 7. Tasa de participación Laboral por área geográfica



Fuente: IIES-UNAH con datos del INE, 2020.

Por otra parte, tanto en el área urbana como rural no se observaron diferencias significativas en la participación laboral de la población apta para trabajar. En el caso del área urbana, esta tasa fue del 60.7%, impulsada principalmente por una mayor participación de la población en actividades del sector terciario, en específico, las relacionadas al comercio, construcción y servicios. En el área rural, la tasa fue del 57.8%, siendo nuevamente la actividad agropecuaria, la que más concentra trabajadores en esta área. La comparación por sexo y área geográfica de las tasas de participación laboral muestran que, los hombres en el área rural alcanzaron una mayor participación que los mismos en el área urbana, siendo estas tasas del 74.8% y del 71.8%, respectivamente. En cambio, esta tendencia se revierte en el caso de las mujeres, en donde estas ostentan una participación más alta en las zonas urbanas que las rurales.

Gráfico 8. Tasa de participación Laboral por sexo y área geográfica



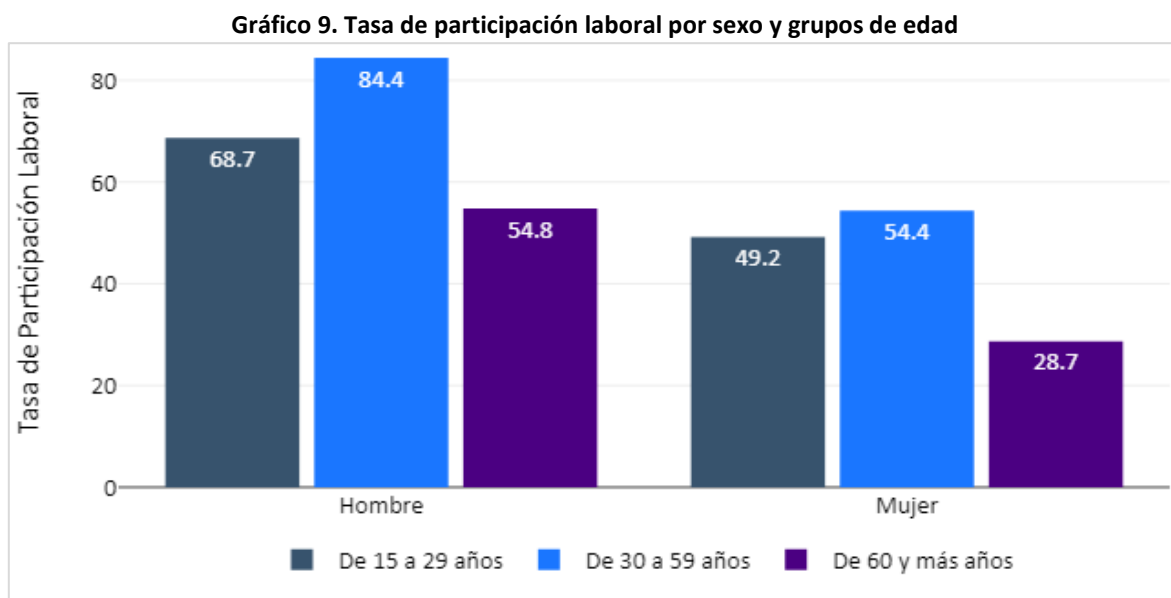
Fuente: IIES-UNAH con datos del INE, 2020.

En lo que respecta a las Tasas de Participación Laboral por grupos de edad, las estimaciones reflejan que aproximadamente, tres de cada cinco jóvenes estaban insertos en el mercado laboral, manteniendo una tasa de participación del 58.7%. Es importante mencionar que, en este grupo, un porcentaje significativo de las personas aún no se habían logrado incorporar a la fuerza de trabajo, principalmente porque aún siguen dentro del sistema educativo en cualquiera de sus niveles, dedicándose exclusivamente a esta actividad. Además, se observan diferencias pronunciadas entre la participación laboral de hombres y mujeres jóvenes, en lo que los primeros tuvieron una participación del 68.7% en contraste con el de las mujeres que fue del 49.2%.

Por su parte, en el grupo etario de los adultos, se observó una tasa del 67.7% inferior en 6.4pp a la observada en 2019. Esta situación refleja que este grupo fue uno de los más golpeados por los embates de la crisis sanitaria, dado que orilló a muchos trabajadores a salir del mercado laboral, incrementando, de esta manera, problemas estructurales como la pobreza y la informalidad en el país. En tal sentido, las mujeres son las que se vieron mayormente afectadas, dado que su tasa de participación laboral fue del 54.4% en contraposición a la de los hombres que fue del 84.4%. Cabe señalar que, en ambos casos, la participación laboral se vio reducida, siendo más significativa en el caso de los hombres que en las mujeres, dado que en estas apenas se redujo en 2.6% y en los hombres en un 10.6%.

El grupo de los adultos mayores exhibió una tasa de participación laboral del 40.4% denotando una disminución de al menos 4.4% a la observada en 2019; la participación en

este grupo se inclinó hacia los hombres con una tasa del 54.8%, en contraste con las mujeres que fue del 28.7%. Al igual que, en el grupo de los adultos, se observó una reducción de 10.0pp en la tasa de los hombres y un aumento de 3.4pp en la de las mujeres.

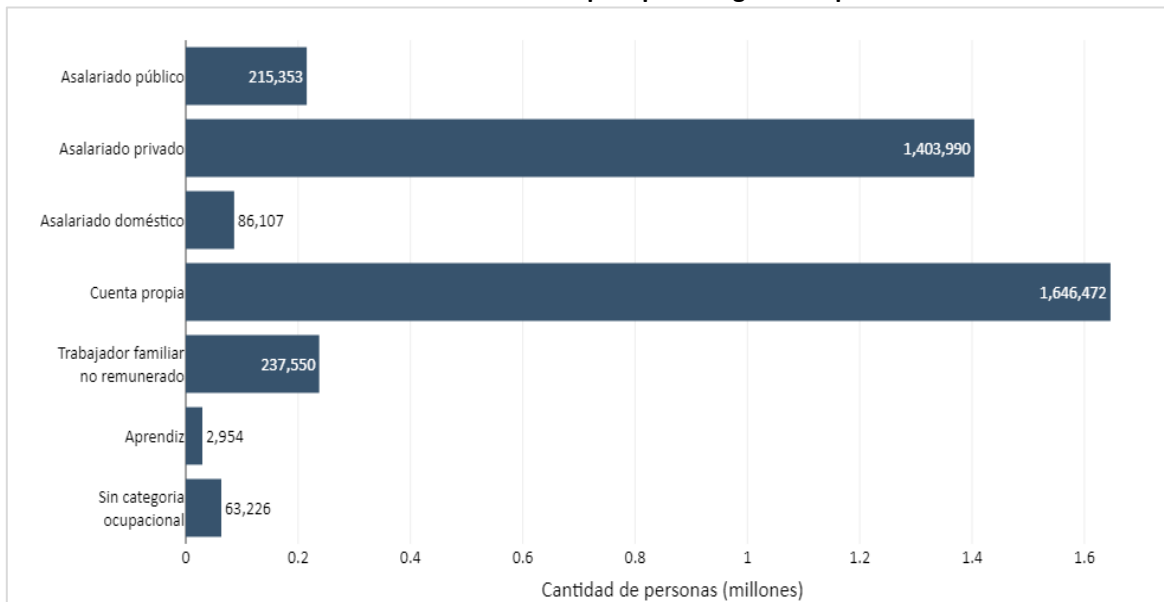


Fuente: IIES-UNAH con datos del INE, 2020.

5.3 Situación del empleo

La situación del empleo a nivel nacional muestra que, aproximadamente, 1,705,451 personas trabajaban como empleados asalariados, ya sea en el sector público, privado o doméstico, representando así al 46.7% de los ocupados. El empleo independiente alcanzó al 51.6% de los ocupados, en las categorías de cuentapropistas, trabajadores familiares y aprendices, mientras que, un 1.7% no declaró a que categoría ocupacional pertenecían. Las estimaciones reflejan una caída del 9.6% en el empleo asalariado, siendo principalmente afectados los empleados domésticos y los públicos con disminuciones del 16.7% y 14.6%, respectivamente. Pese a las condiciones socioeconómicas a que se enfrentó el país en 2020 y que incidieron en el cierre de muchos negocios y empresas, se observó que el empleo privado apenas se redujo en un 8.2%, sin embargo, en términos absolutos esto implicó que más de 126 mil personas perdieran su empleo o se cambiaran a otra categoría ocupacional como los cuentapropistas.

Gráfico 10. Situación en el empleo por categoría ocupacional

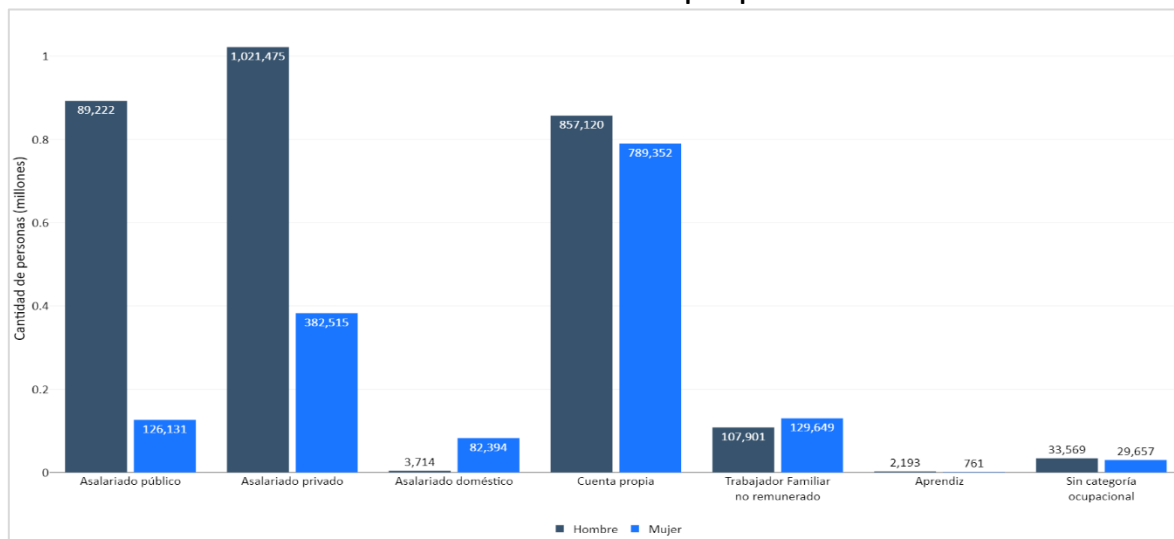


Fuente: IIES-UNAH con datos del INE, 2020.

Por su parte, se estimó un crecimiento en la categoría de los cuentapropistas del 4.9% en relación con el año anterior, siendo los sectores de la industria manufacturera y servicios los que presentaron una mayor absorción de estos trabajadores. El aumento en la cantidad de cuentapropistas en el sector de servicios se debió principalmente al incremento de las actividades informales de ventas de comidas y otros.

Las disparidades en la participación laboral de hombres y mujeres fueron más notorias al compararlas por categoría ocupacional, en donde, el 65.3% del empleo asalariado se inclinó más a la ocupación masculina que a la femenina. Destacando, el caso del empleo privado, en el que, sólo un 27.2% de los ocupados fueron mujeres. En cambio, en el sector público la proporción de mujeres ocupadas fue levemente mayor con un 58.6% de los ocupados, y en el empleo doméstico, dadas sus características, se observó la mayor proporción con un 95.7%, sin embargo, en términos absolutos, las mujeres aun presentan una baja ocupación en empleos formales dentro del mercado laboral.

Gráfico 11. Situación en el empleo por sexo



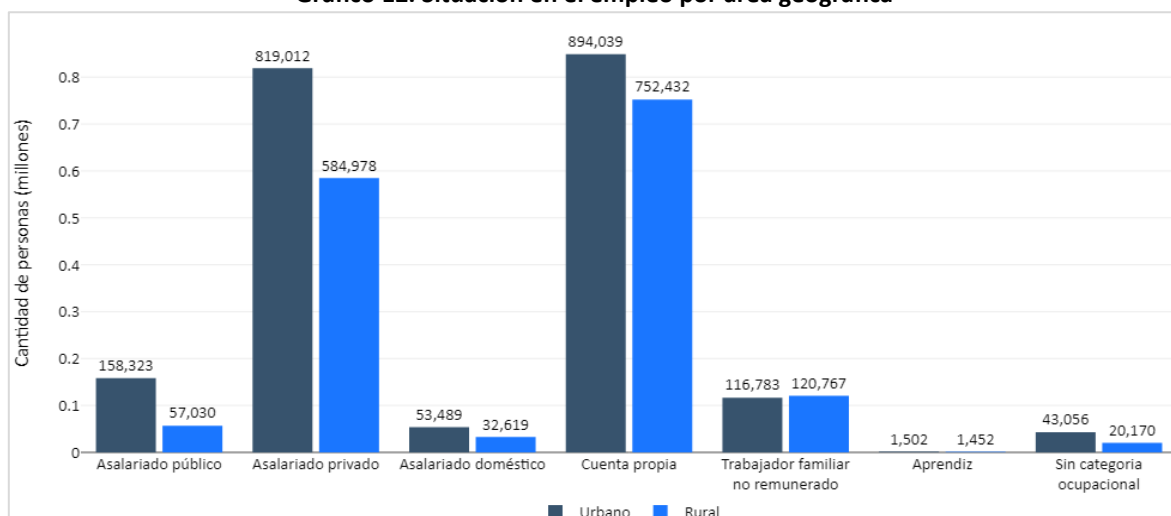
Fuente: IIES-UNAH con datos del INE, 2020.

En cuanto al empleo independiente, tanto la ocupación masculina como la femenina tuvieron proporciones casi iguales, siendo para el caso de los hombres del 51.3% y las mujeres del 48.7%. Además, se reflejó un aumento de las mujeres en la categoría de cuentapropistas, al pasar de 633,213 mujeres en 2019 a 789,352 en 2020, siendo este incremento, aproximadamente, del 24.7%. Asimismo, se observó un cambio en la proporción de trabajadores familiares no remunerados, en la que, en años anteriores, la mayor parte de estos eran hombres, sin embargo, para 2020, fueron las mujeres las que estaban más ocupadas en esta categoría.

La dinámica migratoria laboral y las condiciones del mercado de trabajo en los últimos años han incidido en que la estructura del empleo tienda a ser más urbano que rural, situación que trae consigo consecuencias negativas en la generación y permanencia de los trabajadores en las ciudades, específicamente por las bajas cualificaciones tanto técnicas como formales de la mano de obra y la baja absorción de trabajadores en el mercado formal asalariado. En este sentido, las estimaciones evidencian que, el 60.4% de los empleados asalariados y el 53.6% de los independientes residían en las áreas urbanas. El empleo urbano se concentró mayoritariamente en las categorías de cuentapropista (42.9%), asalariado privado (39.3%) y asalariado público (7.6%), mientras que, en el área rural, la mayor concentración de trabajadores se dio en las categorías de cuentapropista (47.9%), asalariado privado (37.3%) y trabajador no remunerado (7.7%). Bajo este contexto, las estimaciones reflejan la existencia de altos niveles de empleo vulnerable, en las áreas rurales, en donde más del 55.7% de los trabajadores laboraban en categorías como

cuentapropistas, trabajadores no remunerados y aprendices, denotando así la influencia de un sector agrícola fuerte y bajo crecimiento de los empleos formales.

Gráfico 12. Situación en el empleo por área geográfica



Fuente: IIES-UNAH con datos del INE, 2020.

Las estimaciones reflejaron un deterioro de las condiciones laborales de los trabajadores hondureños, en donde, se observa que en los grupos de mayor edad (adulto y adulto mayor) la proporción de empleados asalariados tendió a ser menor que en el caso de los jóvenes. Siendo así que, el 59.2% de los trabajadores jóvenes se encontraban laborando como asalariados, siendo la categoría de empleado privado la que concentró la mayor parte de estos. En cuanto a las personas entre 30 a 59 años (adultos), esta proporción es del 46.0% y en los adultos mayores es del 19.3%. En estos últimos dos casos, el 48.7% de los adultos y el 72.7% de los adultos mayores fueron cuentapropistas.

Tabla 1. Situación en el empleo por grupos de edad

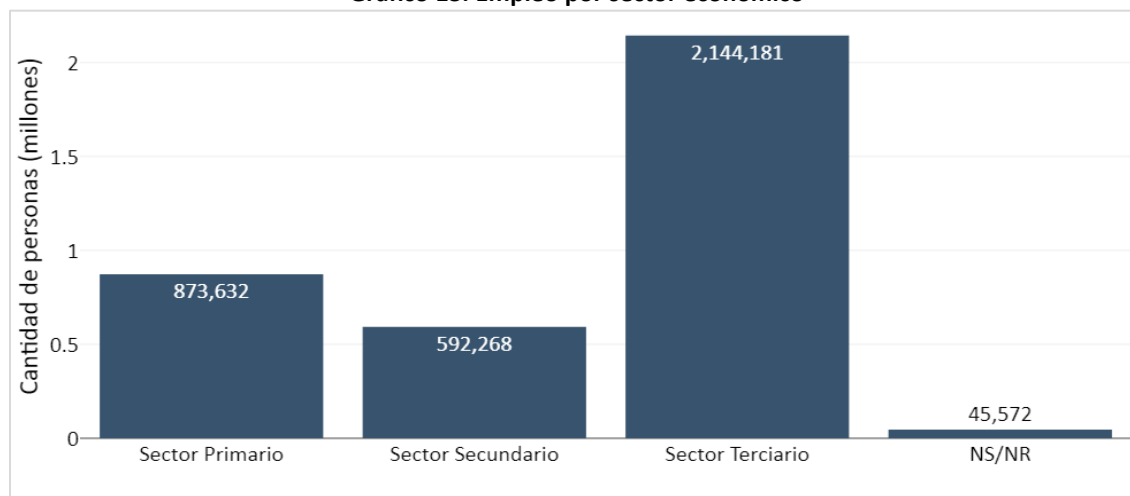
Situación laboral	De 15 a 29 años	De 30 a 59 años	De 60 años y más
Empleado Público	49,152	151,983	14,219
Empleado Privado	621,307	705,381	77,302
Empleada Doméstica	27,123	55,356	3,628
Cuenta Propia	321,668	966,118	358,685
Trabajador no Remunerado	145,936	60,308	31,307
Aprendiz	2,228	726	0
No declaró categoría	11,424	43,236	8,567
Total	1,178,838	1,983,107	493,708

Fuente: IIES-UNAH con datos del INE, 2020.

5.4 Empleo por sector económico

Las estimaciones mostraron una disminución del empleo en las ramas de actividad del sector primario, al pasar 1,226,136 personas empleadas en 2019 a 873,632 en 2020, reflejando una caída del 28.8%. Asimismo, el empleo en las actividades del sector terciario tuvo una caída del 3.2%, siendo las principales actividades afectadas: la enseñanza (-24.9%), administración pública y defensa (-22.1%), salud humana y asistencia social (-12.6%), construcción (-11.4%), transporte y alojamiento (-10.6%) y comercio (-10.3%). No obstante, el sector secundario presentó un incremento del 10.3% en la cantidad de personas empleadas con relación al año anterior. Este comportamiento creciente se debió en parte a que la industria manufacturera fue una de las actividades que se mantuvo a flote durante la crisis sanitaria cerrando en escasas ocasiones sus operaciones. También, se evidenció un cambio en las proporciones de la fuerza laboral que concentró cada sector, en donde, el primario apenas tuvo el 23.9% de los ocupados, mismo que años anteriores concentraba aproximadamente un tercio de la ocupación a nivel nacional. El sector secundario concentró al 16.2% y el terciario al 58.7%. En el caso de este último, el aumento de esta proporción se debió a que la cantidad de trabajadores independientes se incrementó como resultado de la migración de una actividad a otra, siendo el comercio, la que ostenta el mayor porcentaje de estos.

Gráfico 13. Empleo por sector económico

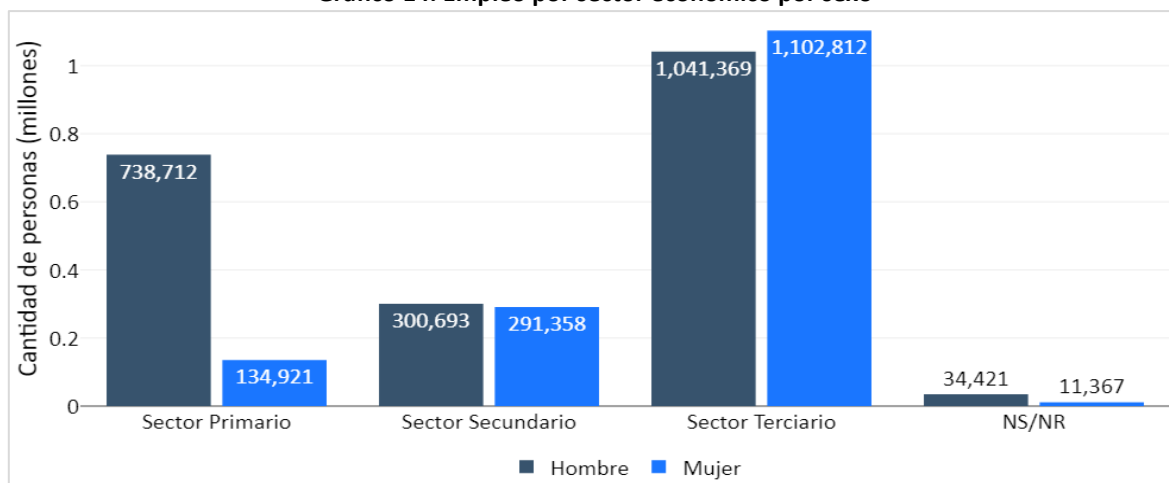


Fuente: IIES-UNAH con datos del INE, 2020.

De manera comparativa por sexo, se visualiza que, el 84.6% de los empleos en el sector primario eran ocupados por hombres siendo la principal actividad, la agricultura con más del 90.0% del empleo masculino. En cuanto al sector secundario, las proporciones de ocupación tanto para hombres como mujeres fueron muy similares, con porcentajes del

50.8% y del 49.2%, respectivamente. No obstante, en el terciario, la participación de la mujer fue mayor que la de los hombres, alcanzando estas el 51.4% de la ocupación en dicho sector. Las actividades que más emplearon mujeres fueron el comercio, las actividades de alojamiento y servicios, y las actividades de servicio doméstico.

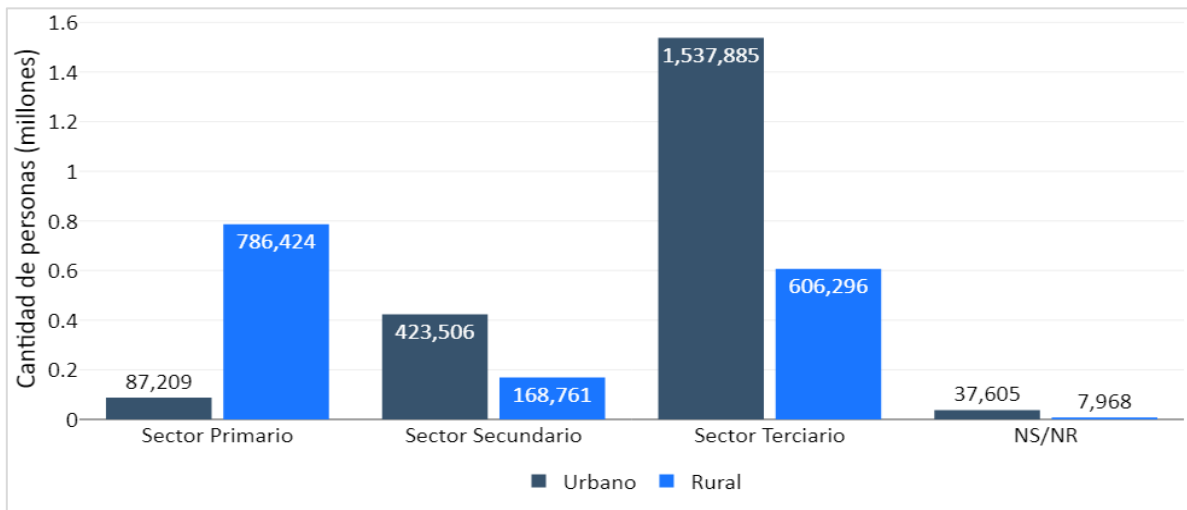
Gráfico 14. Empleo por sector económico por sexo



Fuente: IIES-UNAH con datos del INE, 2020.

Por área geográfica, se observó que el 90.0% de los trabajadores del sector primario se encontraban en el área rural específicamente por las actividades agropecuarias y mineras propias de estas zonas del país. En cambio, el 71.5% y el 71.7% de los empleados en los sectores secundario y terciario se concentraban en las áreas urbanas. Las actividades que más concentraban empleo urbano fueron el comercio, la construcción, la manufactura, el transporte y alojamiento, la administración pública y las actividades de servicio doméstico.

Gráfico 15. Empleo por sector económico por área geográfica



Fuente: IIES-UNAH con datos del INE, 2020.

La distribución del empleo por grupos de edad refleja que, el 57.7% de los jóvenes se encontraban laborando en actividades del sector terciario, siendo el comercio, la actividad que más empleó a la fuerza laboral juvenil. Las actividades del sector agropecuario captaron al 23.8% de los jóvenes, no obstante, es importante mencionar que un porcentaje considerable de estos realizaban dichas actividades como trabajadores familiares no remunerados. En lo relacionado al empleo adulto, más de tres quintas partes de las personas entre 30 y 59 años laboraban en el sector terciario y aproximadamente un 20.9% como cuentapropistas en actividades agropecuarias. Al igual que, en los dos grupos etarios anteriores, más de la mitad de los ocupados mayores a 60 años laboraban en el sector primario, sin embargo, una parte significativa de estos trabajaban en el primario.

Tabla 2. Empleo por sector por grupos de edad

Sector	De 15 a 29 años	De 30 a 59 años	De 60 años y más
Primario	280,919	413,925	178,788
Secundario	204,192	328,365	59,711
Terciario	679,692	1,211,294	253,195
No sabe, no responde	14,035	29,522	2,015
Total	1,178,838	1,983,107	493,708

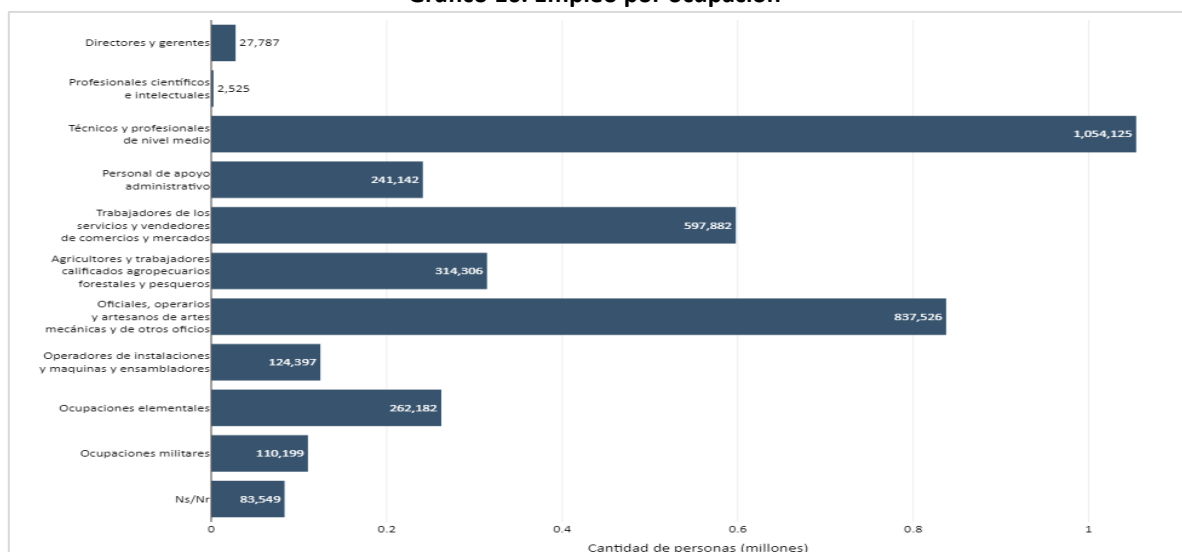
Fuente: IIES-UNAH con datos del INE, 2020.

5.5 Empleo por ocupación

Con respecto al empleo por ocupación, se observó que el 28.8% de los empleos a nivel nacional estaban relacionados a ocupaciones elementales como los limpiadores y asistentes, los peones agropecuarios, pesqueros y forestales, de la minería, la construcción, la industria manufacturera y el transporte, los ayudantes de preparación de alimentos, los vendedores ambulantes de servicios y afines, y otras. Seguidamente, el 22.9% laboraban como trabajadores de los servicios y vendedores de comercios y mercados. El 16.4% como oficiales, operarios y artesanos de artes mecánicas y de otros oficios, un 8.6% como agricultores y trabajadores calificados agropecuarios forestales y pesqueros, y un 6.6% como operadores de instalaciones y máquinas y ensambladores.

El 57.5% de estas ocupaciones fueron desarrolladas como empleados independientes, en cuanto a ocupaciones como directores y gerentes, profesionales científicos e intelectuales, técnicos y profesionales de nivel medio y personal de apoyo administrativo, estas apenas representaron el 15.9% a nivel nacional, siendo en su mayoría desarrolladas por empleados asalariados.

Gráfico 16. Empleo por ocupación



Fuente: IIES-UNAH con datos del INE, 2020.

En la mayoría de las ocupaciones, se evidencia un predominio del empleo masculino sobre el femenino, principalmente en aquellas que están relacionadas a las ocupaciones de agricultores y trabajadores calificados agropecuarios forestales y pesqueros (86.8%), de operadores de instalaciones y máquinas, y ensambladores (78.0%), ocupaciones elementales (64.9%). El caso de las mujeres, el mayor porcentaje estuvo ligado a ocupaciones como trabajadores de los servicios y vendedores de comercios y mercados

(67.6%). En lo referente a ocupaciones como directivos y gerentes, profesionales científicos e intelectuales, técnicos y profesionales de nivel medio y personal de apoyo administrativo, las proporciones de hombres y mujeres empleadas tienden a ser equitativas, mostrando porcentajes del 54.8% y 45.2% en promedio, respectivamente. En el caso de estas ocupaciones, las mujeres tienden a tener mayores niveles educativos que los hombres, sin embargo, son las que reciben una remuneración más baja por las actividades que realizan.

Tabla 3. Empleo por ocupación por sexo

Ocupación	Hombre	Mujer
Directores y gerentes	50,055	33,493
Profesionales científicos e intelectuales	60,766	49,433
Técnicos y profesionales de nivel medio	134,217	127,966
Personal de apoyo administrativo	65,822	58,575
Trabajadores de los servicios y vendedores de comercios y mercados	271,089	566,437
Agricultores y trabajadores calificados agropecuarios forestales y pesqueros	272,734	41,572
Oficiales, operarios y artesanos de artes mecánicas y de otros oficios	368,032	229,633
Ocupación (continuación)	Hombre	Mujer
Operadores de instalaciones y máquinas y ensambladores	188,053	53,121
Ocupaciones elementales	683,884	370,241
Ocupaciones militares	2,525	216
NS/NR	18,016	9,772
TOTAL	2,115,194	1,540,459

Fuente: IIES-UNAH con datos del INE, 2020.

Las estimaciones indican que, en el área urbana, el 27.2% de los ocupados laboraran como trabajadores de los servicios y vendedores de comercios y mercados, seguidos por los oficiales, operarios y artesanos de artes mecánicas y de otros oficios con un 19.7%, los trabajadores elementales con un 19.1%. De la misma manera, sólo un 22.8% de la fuerza laboral urbana estaba ligada a ocupaciones como directores y gerentes, profesionales científicos e intelectuales, técnicos y profesionales de nivel medio, y personal de apoyo administrativo. En el área rural, el 41.8% de los trabajadores estaban relacionados a ocupaciones elementales, un 17.6% a agricultores y trabajadores calificados agropecuarios forestales y pesqueros, un 17.3% a trabajadores de los servicios y vendedores de comercios y mercados, y un 11.8% a oficiales, operarios y artesanos de artes mecánicas y de otros oficios. En cuanto a las ocupaciones con mayor nivel de cualificación, estas apenas representaron al 6.7% de los trabajadores a nivel nacional, destacando los técnicos y profesionales de nivel medio con el 3.9%.

Tabla 4. Empleo por ocupación por área geográfica

Ocupación	Urbano	Rural
Directores y gerentes	69,812	13,736
Profesionales científicos e intelectuales	94,065	16,134
Técnicos y profesionales de nivel medio	200,671	61,511
Personal de apoyo administrativo	110,078	14,320
Trabajadores de los servicios y vendedores de comercios y mercados	566,577	270,949
Agricultores y trabajadores calificados agropecuarios forestales y pesqueros	38,782	275,524
Oficiales, operarios y artesanos de artes mecánicas y de otros oficios	411,934	185,948
Operadores de instalaciones y máquinas y ensambladores	181,795	59,380
Ocupaciones elementales	398,763	655,361
Ocupaciones militares	1,185	1,340
NS/NR	12,543	15,244
TOTAL	2,086,205	1,569,448

Fuente: IIES-UNAH con datos del INE, 2020.

5.6 Tasa de desocupación

Como bien se mencionó, el efecto de la crisis sanitaria ocasionó que la fuerza laboral ocupada se viera reducida en un 8.1%, en donde una parte significativa de esta pasó a la desocupación incrementándose en más de 86.2% (pasando de 240,533 personas desocupadas en 2019 a 447,744 en 2020), mientras que otra salió de la fuerza de trabajo, incrementando la población económicamente inactiva y profundizando la informalidad. La situación del desempleo se tornó preocupante, dado que este presentó un incremento histórico en la dinámica laboral del país, el que alcanzó aproximadamente a 447,744 personas, reflejando así una tasa de desocupación del 10.9%, mayor en 5.2pp a la estimada en 2019.

Las estimaciones evidencian diferencias significativas en las tasas de desocupación entre hombres y mujeres, dado principalmente por una mayor inclinación hacia el empleo masculino. En el caso de los primeros, la desocupación afectó a 204,454 personas dentro de la fuerza laboral masculina, reflejando una tasa del 8.7%. Por su parte, la desocupación afectó a 245,320 mujeres, siendo dicha tasa del 13.7%. Resulta importante mencionar, que el 10.4% de los hombres y el 22.6% de las mujeres en desocupación fueron personas que buscaban por primera vez un trabajo, denotando así que, la condición de desocupación se

profundizó más a raíz de un aumento del desempleo cíclico como consecuencia de los embates por la crisis por la COVID-19 en la producción y crecimiento económico.

Gráfico 17. Tasa de desocupación por sexo

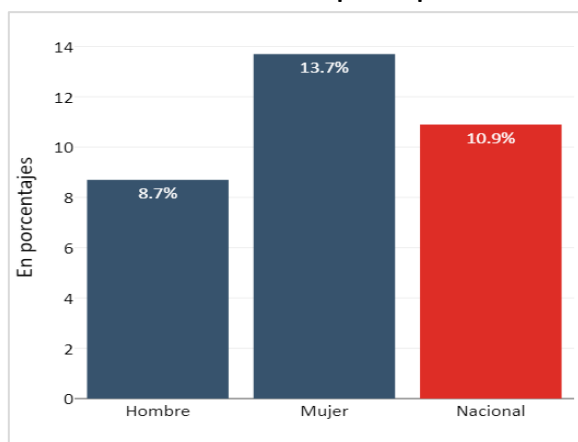
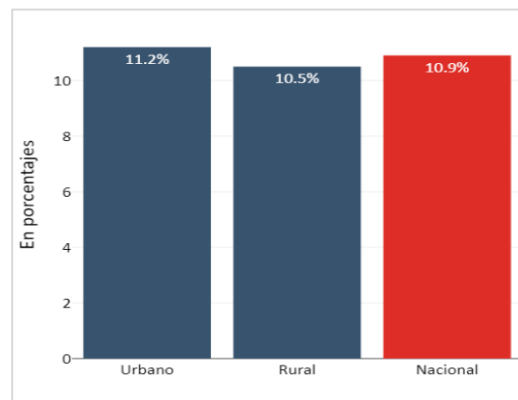


Gráfico 18. Tasa de desocupación por área geográfica

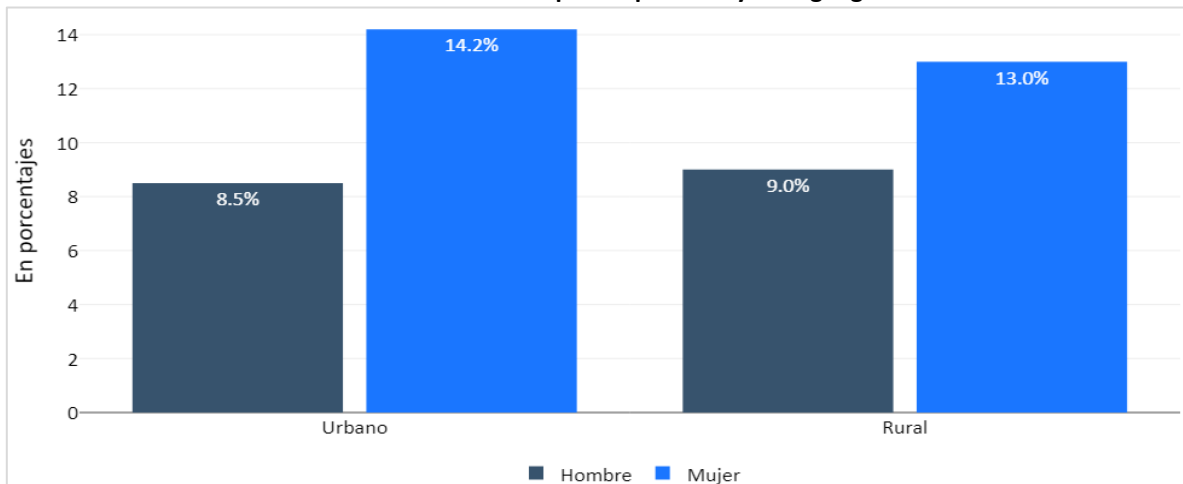


Fuente: IIES-UNAH con datos del INE, 2020.

En cuanto a la desocupación por área geográfica, se observó que el 58.9% de los desocupados a nivel nacional se concentraban en el área urbana, alcanzando así la cifra de las 263, 808 personas en esta condición, reflejando al mismo tiempo una tasa del 11.2% con respecto a la fuerza laboral urbana. Distrito Central fue la ciudad con la mayor tasa de desocupación con el 13.0% albergando aproximadamente 58,626 personas, seguidamente se encuentra San Pedro Sula con una tasa del 11.6% y el resto urbano con el 10.7%. La tasa de desocupación en el área rural fue ligeramente menor a la presentada en la urbana, siendo esta del 10.5%. Como bien se observa en las estimaciones, la desocupación tiende a ser un problema mayormente urbano, debido específicamente por una constante migración laboral de las personas del área rural hacía las ciudades y por la poca capacidad que tiene el mercado laboral urbano para generar empleo y absorber esta fuerza laboral.

Asimismo, se reflejan disparidades significativas en las tasas de desocupación entre hombres y mujeres por área geográfica, en donde, tanto en el área urbana como rural, las mujeres presentaron mayores tasas que los hombres. La desocupación femenina representó el 60.1% de la desocupación urbana y el 47.1% de la rural. Las ciudades de Distrito Central y San Pedro Sula tuvieron las mayores proporciones de mujeres desocupadas, con tasas del 14.7% y del 16.5%.

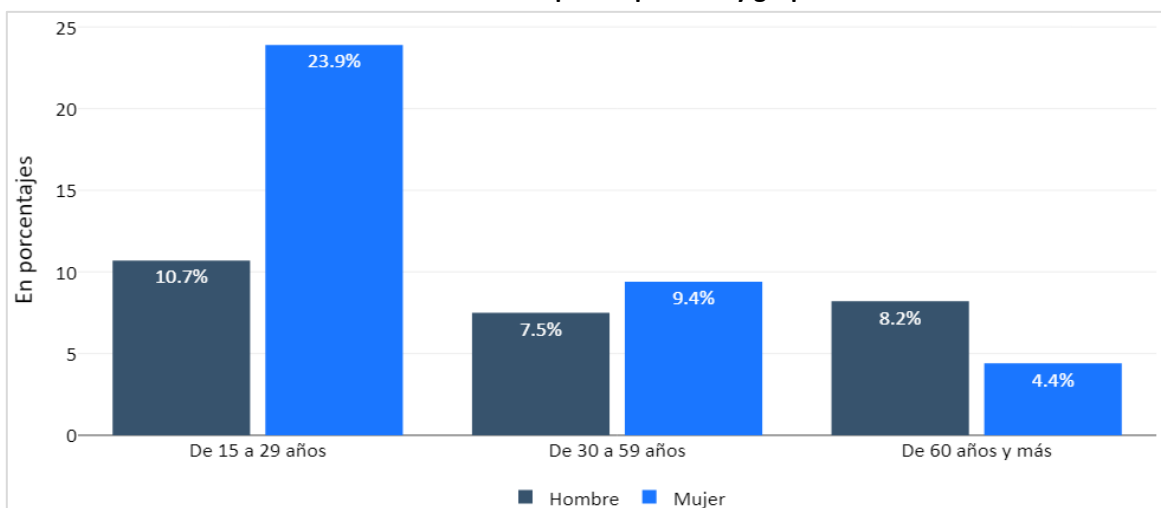
Gráfico 19. Tasa de desocupación por sexo y área geográfica



Fuente: IIES-UNAH con datos del INE, 2020.

La desocupación se concentró más en la población joven con el 51.7% de los desocupados a nivel nacional, alcanzando una tasa del 16.4%. Esta condición estuvo más presente en las mujeres, dado que la tasa de desocupación de estas fue del 23.9% superior en 13.1pp a la de los hombres. Asimismo, el 8.4% de la fuerza laboral adulta se encontraba en desocupación, al igual que en la población joven, las mujeres fueron las más afectadas con una tasa del 9.4%, sin embargo, la proporción de mujeres fue muy similar a la de los hombres con un 50.3% de la desocupación adulta. En el caso de los adultos mayores, la tasa de desocupación fue la más baja con un 6.7% y contrario, a los grupos poblacionales anteriores, fueron los hombres quienes tuvieron una mayor tasa con el 8.2%.

Gráfico 20. Tasa de desocupación por sexo y grupos de edad



Fuente: IIES-UNAH con datos del INE, 2020.

5.7 Desalentados

Adicional al problema de desocupación en el mercado laboral, se encuentran los desalentados que representan un grupo especial en las estadísticas laborales y vienen a estar constituidos por aquellas personas que no buscan trabajo porque piensan que no lo encontrarán por las dificultades existentes, las remotas posibilidades de conseguirlo o porque la pandemia no les permitió salir a buscarlo, conformando así un segmento importante de la población económicamente inactiva. En este sentido, las estimaciones muestran que, la cantidad de desalentados se incrementó en más de 500 mil personas, al pasar de 124,977 desalentados en 2019 a 708,608 en 2020, representando de esta manera, al 18.9% de las personas con problemas de empleo. Asimismo, es importante mencionar que este grupo constituye lo que se denomina desempleados ocultos reflejando una proporción mucho mayor que los desocupados visibles en el mercado laboral.

El desempleo oculto se estimó en 14.7%, superior en 3.8pp a la tasa de desocupación visible (10.9%), denotando un fenómeno mayor que marginó del mercado laboral a una proporción considerable de la fuerza de trabajo y la colocó en la inactividad. Es importante resaltar que una de las situaciones alarmantes con respecto a los desalentados, es la cantidad de mujeres que se concentraron bajo esta problemática, ya que el 70.4% de las personas que no buscaron empleo fueron mujeres, reflejando una tasa del desempleo oculto del 21.8%, mayor en creces a la tasa de desocupación visible para este grupo poblacional, mientras que, los hombres el desempleo oculto sólo afectó al 8.3% de la fuerza laboral masculina.

Gráfico 21. Tasa de desempleo oculto por sexo

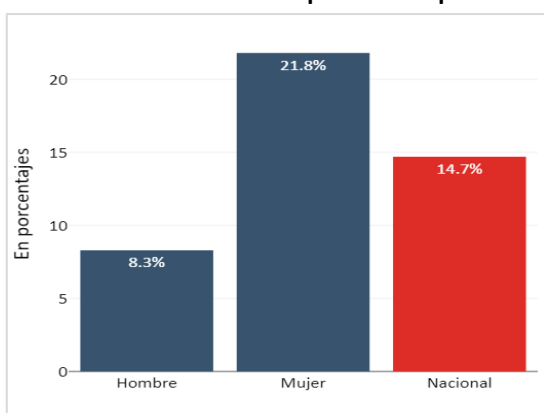
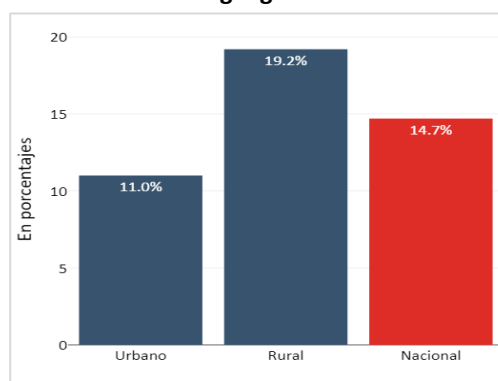


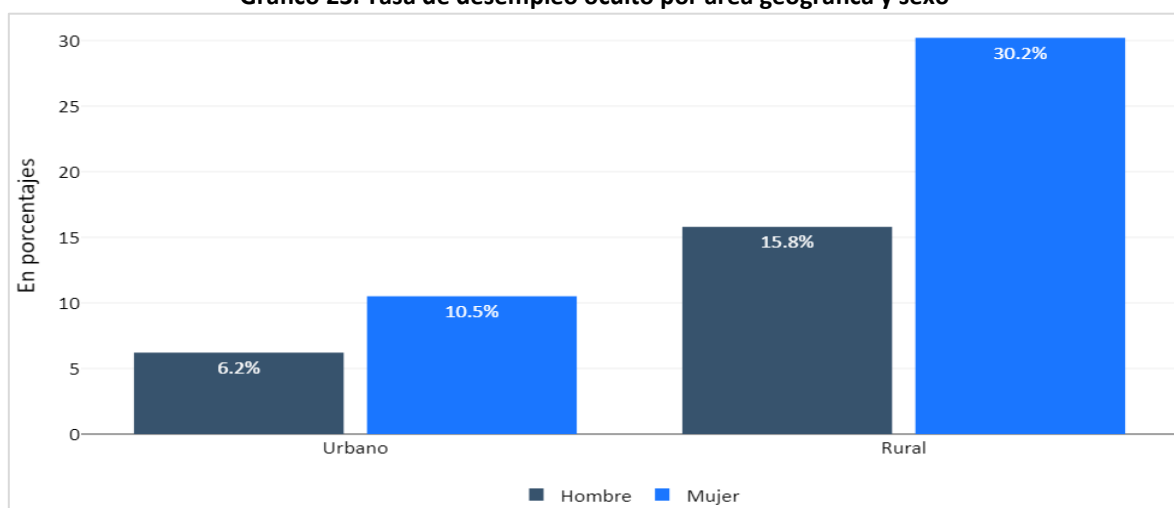
Gráfico 22. Tasa de desempleo oculto por área geográfico



Fuente: IIES-UNAH con datos del INE, 2020.

En cuanto al área geográfica, el 41.1% de los desalentados se concentraron en las zonas urbanas manteniendo una tasa de desempleo oculto del 11.0%. Las ciudades de Distrito Central y San Pedro Sula agruparon al 33.0% de los desalentados urbanos con tasas del 11.3% y 11.1%, respectivamente. Sin embargo, las estimaciones muestran que el fenómeno de los desalentados a nivel nacional es un problema mayormente del área rural, dado que esta concentró al 58.9% de esta población, la cual, a su vez, alcanzó una tasa del 19.2%. Este comportamiento viene a revertir una tendencia que se había mantenido constante a lo largo de los últimos años, en donde, el área urbana albergaba, en promedio, al 57.2% de los desalentados.

Gráfico 23. Tasa de desempleo oculto por área geográfica y sexo



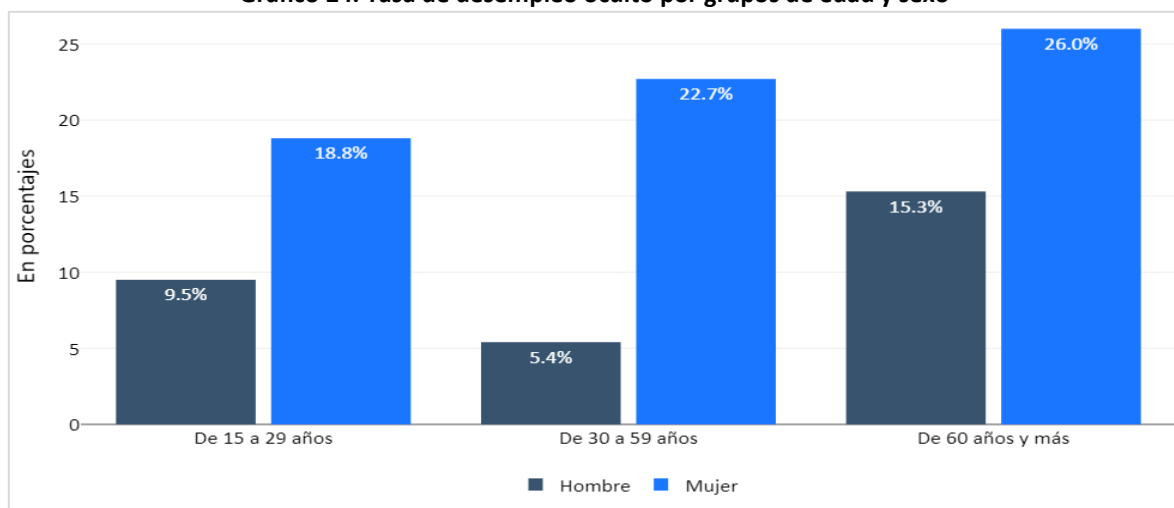
Fuente: IIES-UNAH con datos del INE, 2020.

La comparativa por área geográfica y sexo refleja nuevamente una condición desfavorable para las mujeres, donde, tanto en el área urbana como rural, la magnitud del fenómeno de los desalentados se hace presente. En este sentido, las estimaciones muestran que 209,199 mujeres en el área urbana y 289,338 en la rural se encontraban como desalentadas, exhibiendo tasas de desempleo oculto del 15.8% y 30.2%, casi duplicándose en esta última como respecto a la urbana. En cuanto a los hombres, la mayor concentración se dio en el área rural con 127,839 desalentados contra 82,232 en el área urbana.

A diferencia de la desocupación visible, en la que los jóvenes habían sido lo más afectados en 2020 con tasas del 16.4% a nivel nacional, la condición de desalentados tendió a afectar más a la población adulta, dado que esta representó al 49.8% del total de desalentados, sin embargo, esta presentó una tasa de desempleo oculto del 14.0%, siendo más baja a la de los adultos mayores (19.8%) y ligeramente más alta que los jóvenes (13.8%). Con respecto

a los jóvenes desalentados, el 62.6% son mujeres reflejando una tasa del 18.8%, superior en 9.3% a la de hombres. De la misma manera, 80.7% de las personas adultas desalentadas fueron mujeres, misma que presentaron una de la tasa más alta con el 22.7%. A pesar de que los desalentados mayores de 60 años sólo representan el 18.5% del total, fueron los que ostentaron las mayores tasas con 15.3% para hombres y el 26.0% para las mujeres denotando una situación desfavorable en el bienestar económico y social para este grupo y que se agudizó con la crisis sanitaria.

Gráfico 24. Tasa de desempleo oculto por grupos de edad y sexo



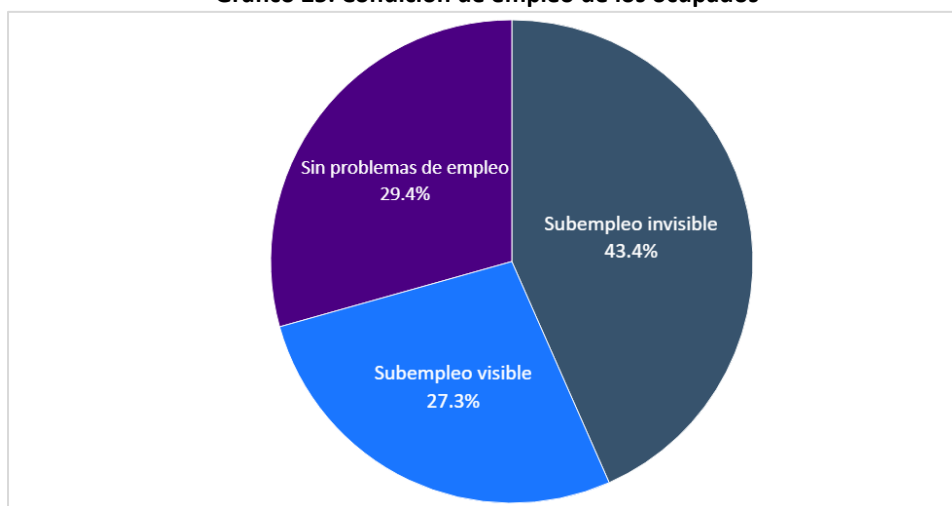
Fuente: IIES-UNAH con datos del INE, 2020.

5.8 Subempleo

El subempleo se ha convertido en uno de los problemas laborales que más afecta y aqueja a los ocupados en el país, en el cual por una parte tienden a someterse a empleos de baja remuneración salarial y con extensas jornadas laborales, y por otra, no logran cumplir con un mínimo de horas de trabajo establecidas por ley. Desde inicios de la década pasada, el fenómeno del subempleo se ha convertido en el principal problema del mercado laboral, el que lejos de reducirse, se va incrementando cada vez más y con la situación de la crisis sanitaria este llegó a niveles no antes vistos en el país. Esta condición desfavorable para los trabajadores no sólo menoscaba las oportunidades que estos pueden tener en el mercado, sino que desmeritan su bienestar socioeconómico traduciéndose y acrecentando problemas mayores como la pobreza y la exclusión social, al mismo tiempo que, también, incide en la calidad de los empleos de los trabajadores a partir del crecimiento de empleos de pocas horas, empleos en negro, ocupaciones precarias, empleos improductivos y de baja productividad, entre otros.

En este contexto, el subempleo a nivel nacional afectó aproximadamente a 2,582,525 ocupados, reflejando así una tasa del 70.6%. La magnitud de este fenómeno fue tan pronunciada que, apenas, tres de cada diez trabajadores contaron con un empleo pleno en el mercado laboral, mientras que la otra parte, se encontraban en una situación, ya sea, de subempleo visible o invisible, denotando así que el principal problema del mercado laboral no es la desocupación, sino que el subempleo, específicamente el invisible que se asocia empleos de baja productividad y remuneración.

Gráfico 25. Condición de empleo de los ocupados

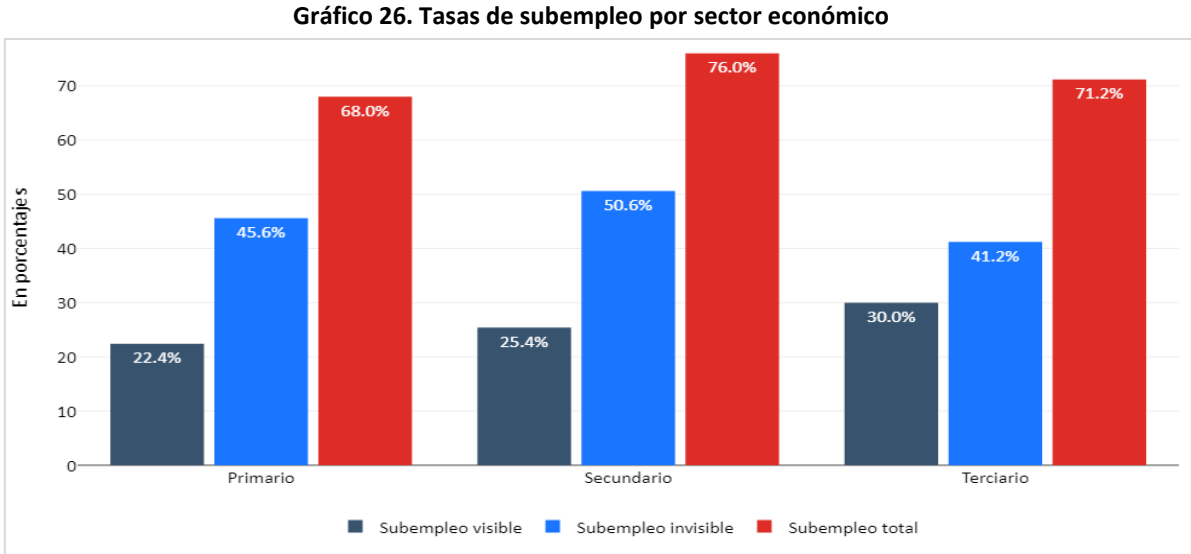


Fuente: IIES-UNAH con datos del INE, 2020.

Las estimaciones mostraron que, en 2020, habían más de 1,585,972 ocupados en subempleo invisible; de los cuales, el 25.1% trabajan el sector primario de la economía, un 18.9% en el secundario, y el 55.7% en el terciario. A pesar de que, este sector concentraba la mayor cantidad de subempleados invisibles, es el que tuvo la menor tasa con relación a los demás sectores, siendo esta del 41.2%. Entre las actividades del sector terciario con mayores tasas de subempleo invisible se encuentran: la construcción (61.6%), las actividades de los hogares como empleadores y actividades no diferenciadas de los hogares (58.1%), el comercio (50.8%), los servicios administrativos y de apoyo (50.1%) y las financieras y de seguros (49.4%).

Asimismo, se observó un incremento tanto en magnitud como en la tasa de subempleo visible pasando de 423,257 personas en esta condición en 2019 a 996,554 personas en 2020. La tasa aumentó en 16.7pp con respecto al año anterior, siendo para este del 27.3%. Las actividades que concentraron más personas en subempleo visible fueron la agricultura, ganadería, silvicultura y pesca (19.3% del total), comercio (17.9%), otras actividades de

servicios (15.6%), industria manufacturera (15.1%) y las actividades de alojamiento y de servicios de comida (8.8%). A nivel de sector económico, el sector terciario presentó la mayor de tasa de subempleo visible con el 30.0% seguido por el secundario (25.4%) y el primario (22.4%).

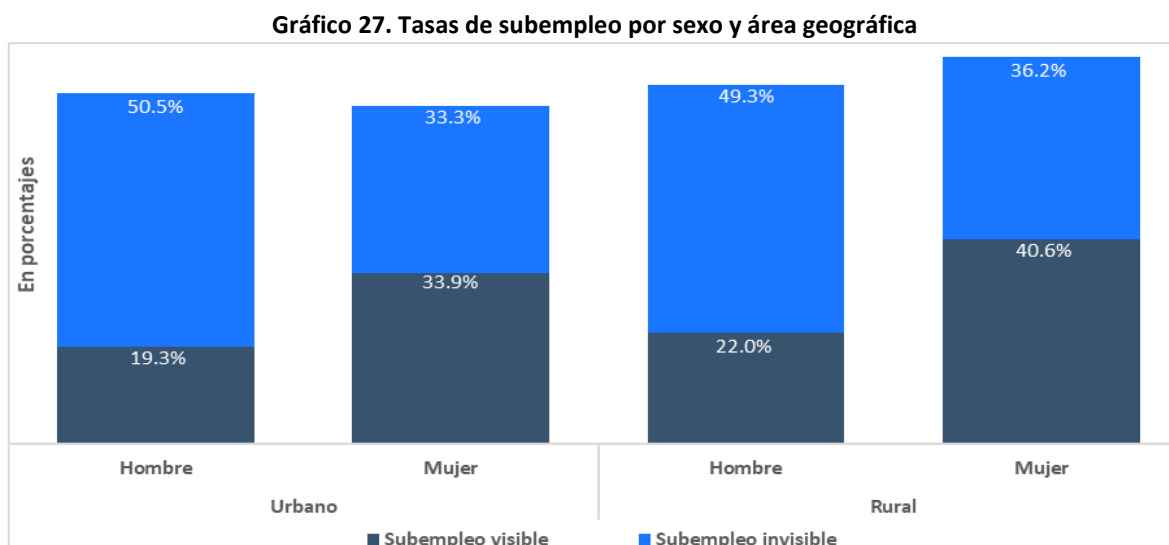


Fuente: IIES-UNAH con datos del INE, 2020.

En cuanto al análisis por sexo, las estimaciones para 2020 reflejan que el 57.7% de los subempleados eran hombres contra un 42.3% de mujeres, no obstante, estas presentaron una tasa ligeramente mayor que los hombres y que la observada a nivel nacional, siendo del 70.8%. El subempleo tanto en tasa como magnitud se acentuó en uno más que en otro, siendo así que, la mayoría de los hombres subempleados se encontraban en la categoría de subempleados invisibles, alcanzando una tasa del 49.9%, mientras que, en el caso de las mujeres, el visible fue mayor con el 36.5%. Por área geográfica, se distinguen diferencias significativas en los niveles de subempleo de la fuerza laboral, agudizándose aún más en el área rural que en la urbana. El subempleo rural afectó al 73.4% de los ocupados, principalmente los relacionados al sector primario; de los que el 60.6% fueron invisibles alcanzando una tasa de subempleo visible del 44.4%, y el restante, 39.4% visibles con una tasa del 28.9% de subempleo visible.

De la misma manera, el subempleo urbano afectó más a los hombres que a las mujeres, en donde estos reflejaron una tasa de subempleo del 69.8%, superior en 2.6% a la observada en las mujeres. En cambio, en el área rural esta tendencia se revirtió, dado que la tasa de subempleo femenina fue del 76.8% y la masculina del 71.3%. El subempleo invisible se ensañó más en los hombres que las mujeres, ya que tanto, el área urbana como rural

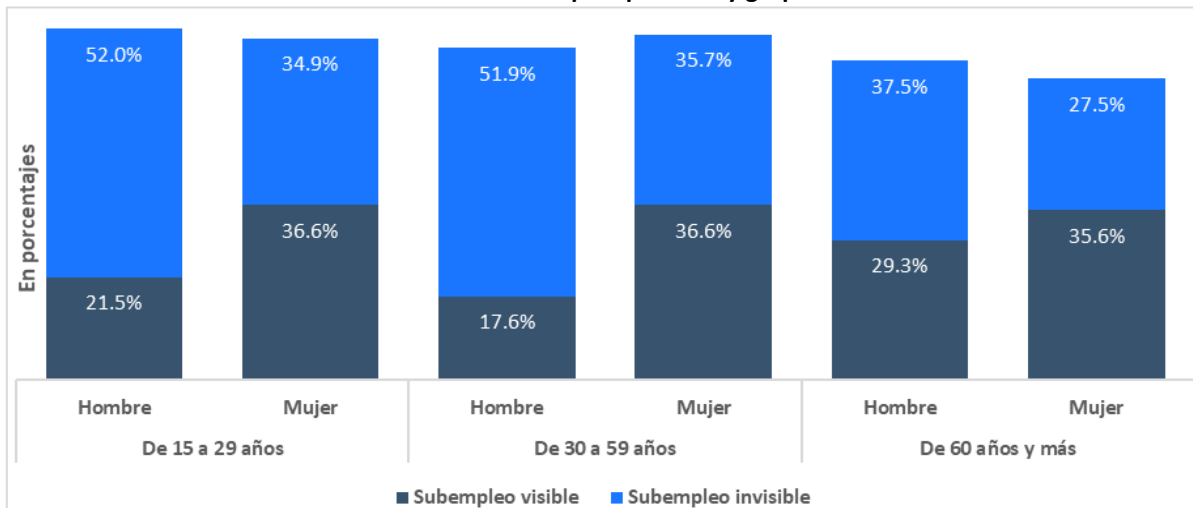
exhibieron niveles de este tipo de subempleo del 50.5% y 49.3%, respectivamente, lo que indica que este es un problema social y laboral que tiende a afectar en mayor medida a los hombres que a las mujeres.



Fuente: IIES-UNAH con datos del INE, 2020.

Asimismo, al comparar los niveles de subempleo por grupo de edad se observó que los jóvenes fueron los más afectados, ya que el 72.7% de estos se encontraban en esta condición de precariedad. El 45.3% laboran como subempleados invisibles, el 27.5% como visibles y apenas el 27.3% tenían un empleo pleno. Asimismo, la tendencia observada muestra que los hombres son los que presentan una mayor tasa de subempleo invisible, ya que esta alcanzó al 52.0% de los ocupados, mientras que el subempleo visible estuvo más presente en las jóvenes con el 36.6%. Por su parte, el 70.7% de los ocupados adultos laboraban como subempleados; siendo el 44.7% subempleados invisibles y el 26.0% visibles. Las mujeres adultas presentaron una tasa mayor que la de los hombres con el 72.2%. En cuanto a los adultos mayores, el 33.5% se encontraban en subempleo visible y el 31.8% en invisible.

Gráfico 28. Tasas de subempleo por sexo y grupos de edad



Fuente: IIES-UNAH con datos del INE, 2020.

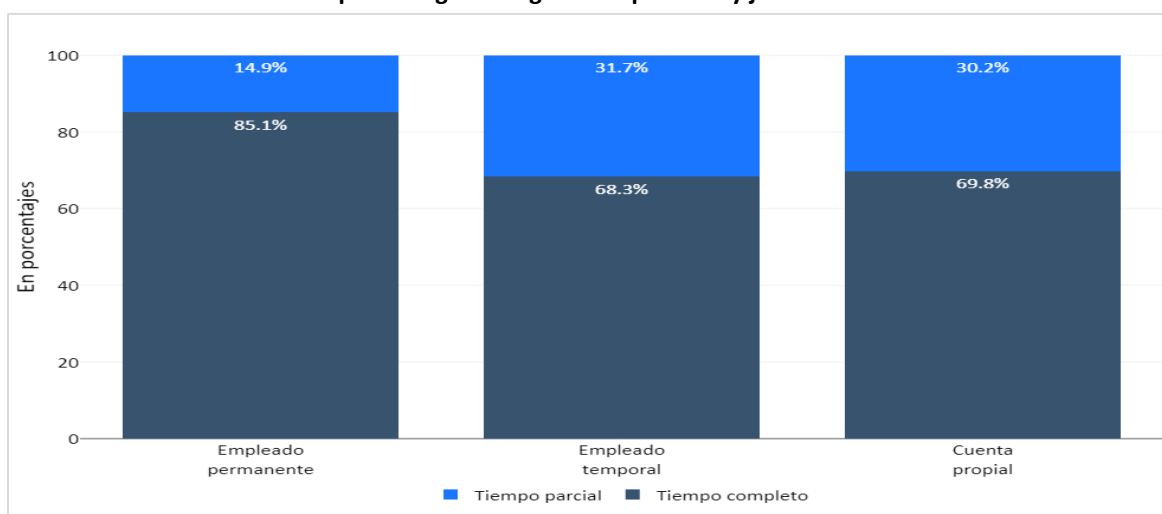
VI. ANÁLISIS DEL MERCADO LABORAL DESDE LA PERSPECTIVA DE LA ENCUESTA ECONÓMICA FAMILIAR MULTIPROPÓSITOS

Para profundizar en el análisis de mercado laboral y brindar un panorama de la situación actual en 2021, resulta importante, la incorporación de los resultados de la Encuesta Económica Familiar Multipropósitos (EEFM) de la Universidad Nacional Autónoma de Honduras, la cual proporciona información de algunos indicadores clave de empleo. Esta encuesta se enfocó en una muestra representativa de 18,939 hogares a nivel nacional, siendo el segmento mayormente consultado los hogares con ingresos medios y bajos. A continuación, se detallan algunos resultados relevantes del mercado laboral.

La conformación de la Población Económicamente Activa refleja que el 58.4% de la población mayor a 15 años esta incorporada en el mercado laboral, de los que el 89.2% de la fuerza laboral se encuentra ocupada en una o más actividades productivas en el mercado formal; mientras que, el 10.8% en desocupación. Estas estimaciones son coincidentes con los resultados a nivel nacional de ocupación y desocupación de la fuerza de trabajo en 2020, reflejando un problema que persiste en el tiempo y que lejos de mejorar, cada vez más puede irse acrecentando. La demografía de los ocupados muestra sus propias características en torno a la estructura de los empleos. En primera instancia, predominan las jornadas laborales a tiempo completo, ya que el 77.6% de los ocupados trabajan el tiempo establecido por ley tanto el ámbito público como en el privado, sin embargo, se observa un grupo significativo de ocupados laborando a tiempo parcial (22.4% de los

ocupados). Si bien la mayoría de los ocupados se encuentran laborando en una jornada completa, no existen muchas garantías de seguridad laboral dado que un solo 58.4% de estos poseen un empleo permanente. En el caso de los trabajadores con una jornada laboral a tiempo parcial, predominan aquellos con contrato permanente (35.5%) y le siguen de cerca los que poseen un contrato temporal (31.3%).

Gráfico 29. Ocupados según categoría ocupacional y jornada laboral en 2021



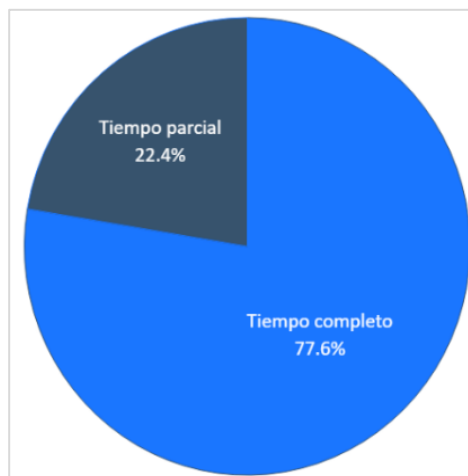
Fuente: Elaboración propia con datos de la EEFM, 2021.

Es importante destacar que existe un porcentaje considerable bajo la condición de cuenta propia (24.6%); dicho porcentaje permite inferir una fuerte participación del empleo independiente en la dinámica laboral vigente. Asimismo, se observa que la situación contractual de la mayoría de los cuenta propia es a tiempo parcial (33.2%). En este sentido, el sector privado resulta ser el sector más importante en la generación de trabajos al sostener un 37.2% de los asalariados. A este le sigue el sector público (28.6%) y los cuenta propia (24.6%).

Gráfico 30. Ocupados según categoría ocupacional en 2021



Gráfico 31. Ocupados según jornada laboral en 2021



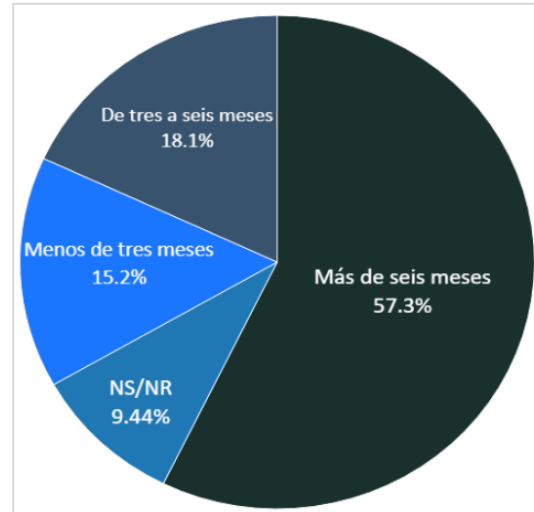
Fuente: Elaboración propia con datos de la EEFM, 2021.

Por otra parte, se evidenció una tasa de desocupación del 10.8%. De estos, el 15.2% tiene menos de tres meses de estar desocupado, el 18.1% de tres a seis meses y el 57.3% más de seis meses representando así el segmento de los desocupados de larga duración. Si bien estos porcentajes son altos, se observan cifras alentadoras mediante una tasa de recuperación de empleo de 34.4%. Es importante destacar que la recuperación de empleo posee variedades de tiempo, la mayoría de las personas (58.3%) necesitan más de tres meses para obtener un empleo. De igual manera, se observó que aproximadamente un 32% de fuerza laboral necesitó solamente tres meses o menos para obtener un nuevo empleo. Por otra parte, la tasa de recuperación de empleo para aquellos empleados suspendidos es mucho más alta con un 56.8%; de esta manera, se permite inferir una recuperación económica provisional por parte de las empresas y demás empleadores.

Gráfico 32. Tiempo estimado en conseguir un nuevo empleo en 2021



Gráfico 33. Tiempo estimado en desocupación en 2021



Fuente: Elaboración propia con datos de la EEFM, 2021.

VII. CONCLUSIONES

La crisis sanitaria por la Covid-19 ha puesto en relieve una condición latente de fragilidad en las relaciones de empleo en el mercado laboral que se evidencia con altos porcentajes de desocupación y subempleo en el país. Las estimaciones muestran que una de cada diez personas en la fuerza laboral se encontró en condición de desocupación y siete de cada diez ocupados, en subempleo. Al mismo tiempo, se observó que la fuerza laboral disminuyó en un 2.8% con relación a 2019, situación que se torna preocupante, porque ocasionó que una proporción significativa de personas saliera del mercado laboral, aumentando consigo problemas como la informalidad, pobreza, migración, exclusión social, entre otros.

Las estimaciones evidencian altas tasas de dependencia demográfica, dado que solamente el 59.4% de la población mayor de 15 años participa activamente en el mercado laboral, lo cual, traducido a la población total de Honduras, se refleja una tasa de dependencia del 66.2%, implicando en términos de sostenimiento económico, un mayor soporte social por parte de la fuerza laboral; sin embargo, reducir esta tasa se vuelve difícil, porque las condiciones imperantes en el entorno económico impiden generar los suficientes puestos de trabajo que demanda la población para mejorar su bienestar socioeconómico.

De la misma manera, se observa una clara disparidad en la participación laboral entre hombres y mujeres. La tasa de participación masculina fue del 73.1% contra un 47.7% de participación femenina. No obstante, a pesar de las condiciones económicas y sociales del país, la participación de las mujeres aumentó en un 6.3% con relación al 2019, impulsada principalmente por una mayor incorporación de estas en empleos independientes en actividades como el servicio de comidas y otras informales.

Asimismo, se reflejó un aumento del empleo independiente, ya que uno de cada dos ocupados se encontraba como cuentapropista o como trabajadores familiares no remunerados; mientras que dos de cada cinco como empleados asalariados, ya sea dentro del sector público o privado. Por otro lado, la tendencia del empleo por sector muestra una disminución de este en el sector primario de aproximadamente un 28.8% siendo las actividades agropecuarias las principalmente afectadas. Además, las deficiencias en la calidad del empleo se vislumbran ampliamente, al observar que cerca del 28.8% de la fuerza laboral desarrollaban ocupaciones elementales de baja productividad y remuneración.

El aumento de la tasa de desocupación fue un reflejo de lo sucedido con la actividad económica, misma que mostró una desaceleración del 9.0%, incidiendo en un estancamiento en el nivel de empleo, tanto de tasa como de cantidad. Del mismo modo,

los niveles de desocupación se acentuaron más sobre las mujeres, las cuales alcanzaron una tasa del 13.7% en contraste con las de los hombres que fue del 8.7%. Si se hace foco en los grupos poblacionales, la desocupación creció más en los jóvenes, dado que alcanzaron una tasa del 16.4%, que duplicaba a la presentada por los adultos y adultos mayores.

Además, las cifras disponibles mostraron una realidad que pocas veces se percibe con respecto a aquellas personas que perdieron su empleo y no buscaron otro ante las dificultades existentes en la economía y las remotas posibilidades de conseguirlo, por la escasez de puestos de trabajo y por las restricciones que impuso la pandemia. En este sentido, la cantidad de desalentados se quintuplicó en relación con 2019, al pasar de 124,977 personas a 708,608 en 2020. El incremento en esta problemática de mercado laboral denota la capacidad de destrucción del empleo que ha exhibido la pandemia y la recesión en la actividad económica.

Si bien es cierto que, el 89.1% de la fuerza laboral se encontraba ocupada en el país, es importante mencionar que, el 70.6% de estos se asociaban a modalidades de empleos con mayor precariedad, especialmente vinculados a la necesidad de incorporar ingresos que complementen de una u otra forma el poder adquisitivo de sus hogares. El subempleo invisible siguió siendo uno de los mayores problemas a que se enfrentan los ocupados, ya que dos de cada cinco ocupados trabajaron extensas jornadas con ingresos que no superaban el salario mínimo. Por otro lado, la tasa de subempleo visible afectó al 27.3% de los ocupados, denotando un aumento de más del 135.5% en la cantidad de personas que trabajan bajo esta condición.

Para concluir, las estimaciones para 2021 muestran que la situación desfavorable del mercado laboral persiste y posiblemente se prolongue por más tiempo sino se cuenta con estrategias y políticas plausibles que benefician la creación y generación de puestos de trabajo, priorizando aquellos sectores que fueron más afectados por la crisis sanitaria y económica en el país. En tal sentido, la reducción de la desocupación y el subempleo deben ser los ejes prioritarios para reducir las brechas existentes en términos de calidad del empleo y las desigualdades entre los distintos grupos de trabajadores.

VIII. RECOMENDACIONES

Es conveniente que la consecución de la políticas públicas se orienten en establecer las condiciones necesarias para el diseño e implementación de una estrategia integral de generación de empleo que contemple como eje transversal, los programas de educación no formal orientado al aprovechamiento y fortalecimiento de las competencias y capacidades que demanden los procesos productivos de los diferentes sectores económicos del país, dotando al recurso humano de las cualificaciones necesarias, tanto en la parte técnica como tecnológica para hacer frente a las demandas actuales del mercado laboral en el país como se ha venido apuntando en los boletines económicos de la Universidad Nacional Autónoma de Honduras.

Para ello, es oportuno que, tanto el gobierno como la empresa privada emprendan acciones orientadas a potenciar las ramas de actividad económica que se han visto más afectadas a raíz de la crisis por la COVID-19, a fin de que puedan fortalecerse por medio de la capacitación en nuevas técnicas y tecnologías, al mismo tiempo que les permitan incrementar sus niveles de productividad orientados generar más y mejores empleo, contribuyendo, de esta manera, en reducir las altas tasas de suspensiones y despidos que existen en la actualidad.

Es importante priorizar en estrategias y acciones complementarias enmarcadas en una política de crecimiento productivo y desarrollo destinadas principalmente a mejorar el entorno económico y social a través de la generación de las condiciones necesarias y suficientes para la creación de nuevas fuentes de empleo, mejoramiento de los ya existentes, así como emprender medidas de compensación social en beneficio de los sectores más desfavorecidos por la crisis sanitaria.

Es necesario que las políticas públicas se articulen, de tal manera que, permitan ampliar y mejorar las condiciones de los empleos formales, ya que la informalidad laboral limita la recuperación de la actividad económica e incide directamente en una mayor precarización del empleo. Es por ello por lo que, la consecución de las estrategias y programas de creación de empleo deben alentar la generación de puestos de trabajo en sectores escasamente calificados para las actuales y futuras posiciones laborales, que se demandarán postpandemia, poniendo especial énfasis en las competencias y habilidades que se requerirán para tales empleos.

IX. REFERENCIAS

- Banco Central de Honduras. (2021a). Honduras en Cifras 2018-2020. Recuperado de https://www.bch.hn/honduras_en_cifras.php
- Banco Central de Honduras. (2021b). Cuentas Nacionales Anuales. Recuperado de Producto Interno Bruto Anual (Base 2000): [https://www.bch.hn/estadisticas-y-publicaciones-economicas/sector-real/cuentas-nacionales-anuales/producto-interno-bruto-\(base-2000\)](https://www.bch.hn/estadisticas-y-publicaciones-economicas/sector-real/cuentas-nacionales-anuales/producto-interno-bruto-(base-2000))
- Banco Central de Honduras. (2021c). Memoria 2020. Tegucigalpa: Banco Central de Honduras.
- Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales (2021). Encuesta Económica Familiar Multipropósitos. UNAH.
- Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales; Consejo Hondureño de la Empresa Privada; USAID Honduras - Proyecto Transformando Sistemas de Mercado. (2020). Diagnóstico de Sistemas de Mercado 2020. Tegucigalpa.
- Instituto Nacional de Estadísticas (2021). Encuesta Telefónica a Hogares para medir Empleo 2020. Tegucigalpa.
- Organización Internacional de Trabajo [OIT]. (s.f.). Indicadores Clave del Mercado de Trabajo, Novena Edición. Ginebra: Oficina Internacional del Trabajo.
- Ugarte, B. M., & Asensio, M. J. (2003). La estructura de la oferta laboral en el mercado de trabajo local. Temas laborales: Revista andaluza de trabajo y bienestar social, (69), 99-120.
- United States Agency for International Development; Universidad Nacional Autónoma de Honduras; Consejo Hondureño de la Empresa Privada. (2021). Diagnóstico de Crecimiento Inclusivo en Honduras. Tegucigalpa: USAID.